



**Unidad 112
Celaya, Gto.**

**EL DESARROLLO DE LOS USOS FUNCIONALES
DE LA LENGUA ORAL Y ESCRITA EN
PREESCOLAR**

Ruth Guerrero Franco

**Tesina para obtener el grado de
Licenciado en Educación Primaria**



Celaya, Gto., mayo de 1999.

**EL DESARROLLO DE LOS USOS FUNCIONALES DE LA
LENGUA ORAL Y ESCRITA EN
PREESCOLAR**

RESERVA



DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACIÓN

Celaya, Gto., 17 de abril de 1999.

C. PROFA. RUTH GUERRERO FRANCO
P R E S E N T E

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado: *"El desarrollo de los usos funcionales de la lengua oral y escrita en preescolar"*, opción Tesina, a propuesta del jurado integrado por el Prof. Miguel Angel Blanco Castillo **Presidente**, el Lic. Isaías Antonio Ruiz Avila **Secretario** y la Lic. Sandra Rentería Flores **Vocal**, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE

ING. JOSE LUIS ZEPEDA GARRIDO
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACIÓN
DE LA UNIDAD UPN-112



Secretaría de Educación
INSTITUTO SUPERIOR DE ESTUDIOS
PEDAGOGICOS DEL ESTADO DE GUANAJUATO
UNIDAD UPN 112 CELAYA

C.c.p. Comisión de Titulación de la Unidad UPN, para su conocimiento.



GOBIERNO DEL ESTADO



ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
1	
CAPÍTULO I. ANTECEDENTES DEL DESARROLLO DEL LENGUAJE EN PREESCOLAR	7
CAPÍTULO II. LA IMPORTANCIA DEL DESARROLLO DEL LENGUAJE ORAL Y ESCRITO EN PREESCOLAR.	
2.1 Importancia del desarrollo del lenguaje a partir de su funcionalidad	14
2.1. 1 La funcionalidad de la lengua	19
2.2 El uso funcional real del lenguaje oral y escrito en el niño de preescolar	
2.2.1 Lenguaje oral	24
2.2.2 Lenguaje escrito	29
2.2.3 La escritura	31
CAPÍTULO III. LA IMPORTANCIA DEL CONTEXTO SOCIAL Y ALFABETIZADOR EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE EN PREESCOLAR.	
3.1 Importancia del contexto social y alfabetizador	37
3.2 La teoría psicogénética y su relación con la funcionalidad de la lengua	
3.2.1 Principios teóricos pedagógicos	42
CAPÍTULO IV. COMO SE RELACIONA LA LENGUA CON EL SISTEMA DE ESCRITURA	
4.1 El sistema de la lengua y su relación con el sistema de escritura	53
4.2 El proceso de adquisición del sistema de escritura en preescolar	

4.2.1 El sistema de escritura	59
4.2.2 El aprendizaje de la escritura: características de las escrituras infantiles	61
4.2.3 El aprendizaje de la lectura	67
4.3 Procesos de apropiación del lenguaje escrito en el niño de preescolar	
4.3.1 Lectura y escritura en preescolar	71
4.3.2 La lengua escrita como objeto de conocimiento	81
4.3.3 Características del sistema de escritura	81
4.3.4 Leer no es deletrear, escribir no es copiar	85
CONCLUSIONES	88
SUGERENCIAS DE ACTIVIDADES EN RELACIÓN AL ABORDAJE DE LA LECTO-ESCRITURA EN PREESCOLAR	93
BIBLIOGRAFIA	95

INTRODUCCION

En nuestro país encontramos que uno de los problemas más graves del sistema educativo es la gran desarticulación que se da entre el nivel preescolar, primaria y secundaria, en la cuestión de la enseñanza o el proceso que se debe seguir para la lecto-escritura, tal vez esto se deba a la inadecuada articulación que existe entre estos, o la falta de comunicación entre el personal de preescolar y primaria, otra causa podría ser la falta de interés por conocer un poco más allá de lo que corresponde a nuestro trabajo dentro de las cuatro paredes de nuestra aula. Lo cual hace que los niños desaprovechen una gran variedad de posibilidades en su formación educativa, reflejándose en fracasos escolares. Un factor principal de esta desarticulación es que anteriormente se le prestaba más atención a la escuela primaria, dando como resultado un cierto descuido a los demás niveles, principalmente a lo que corresponde a preescolar. Tal vez sea porque el preescolar nunca ha sido

obligatorio o por la razón de que muchos padres de familia, no mandan a sus hijos a estas escuelas. Muchas personas piensan que en este nivel únicamente se juega. Si en realidad el personal de los demás niveles, padres de familia y algunos docentes del mismo nivel de preescolar conocieran cuales son los objetivos del preescolar, comprenderían su función. Es importante señalar que para los niños menores de seis años lo más relevante es la socialización a través de su convivencia con otros niños, y en apoyar el ejercicio psicomotor para facilitar la coordinación motora gruesa y fina, así como el desarrollo de habilidades comunicativas.

Durante mucho tiempo se observaba que los juegos en preescolar favorecían destrezas y habilidades individuales así como la socialización, pero no se brindaba al lenguaje oral y escrito el tiempo necesario para que los pequeños que asistían al preescolar se percataran que éstos lenguajes les permitirían comunicar sus sentimientos y pensamientos a las personas que les rodean, o bien,

conocer los sentimientos y pensamientos de las personas cercanas a ellos.

La comunicación herramienta vital del ser humano para manifestar, ideas, emociones, sentimientos y pensamientos. Cuantos de nosotros hemos tratado de comunicar un pensamiento de manera escrita y al momento de tomar un lápiz y un cuaderno nos encontramos con una gran barrera, que eso que pensamos no sabemos como escribirlo, tal vez porque fuimos educados de una manera conductista o tradicionalista en donde el maestro era el que sabía y el alumno el que temía y escuchaba lo que el maestro decía.

En la actualidad se esta tratando de erradicar ese concepto, los niños de ahora, piensan actúan y se comunican con su propio estilo. Ellos construyen su propia manera de comunicarse realizándola a través de los errores que va cometiendo. Al maestro lo que le corresponde hacer es propiciar, desarrollar, guiar, orientar y enfocar esos conocimientos que el alumno ya trae consigo. No se trata solamente de enseñarles a memorizar letras o sílabas que

para él no tienen ningún significado, sino todo lo contrario, partir de los elementos que el niño ya tiene como propios y crear estrategias didácticas para enriquecer y reforzar estas habilidades comunicativas, en las que el niño comprenda el significado de lo que quiere comunicar, ya sea de manera oral o escrita.

Es por esto que a través de esta tesina se pretende dar a conocer al personal de otros niveles, padres de familia y otros colegas del nivel como se debe desarrollar la funcionalidad del lenguaje en el nivel preescolar, ya que si como docentes tanto de preescolar, como de primaria conocemos la fundamentación teórica y aplicamos estrategias apropiadas para desarrollar la funcionalidad del lenguaje, estaremos asegurando que cuando estos niños sean adultos se encontraran alfabetizados en el concepto amplio con que se conoce este término (gente que piensa, habla y escribe críticamente). La presente tesina esta estructurada en cuatro capítulos.

El primero en donde se dan los antecedentes del desarrollo con referencia a las características generales del niño en este nivel.

El segundo que habla de la importancia de la funcionalidad del lenguaje. En cual se hace mención de la articulación que se debe establecer entre el nivel preescolar y el nivel primaria, así como lo conveniente de que educadoras y maestros de primaria conozcamos, la naturaleza, estructura y función de los sistemas de la lengua oral y escrita; así como no perder de vista que la función del nivel preescolar, en particular es favorecer la capacidad comunicativa del niño.

En tercer capítulo, se da relevancia a la importancia que tiene el contexto social y alfabetizador, en donde uno como educadora debe sacar provecho de todos los ambientes alfabetizadores con los que el niño cuenta, así como a la vez crear éstos cuando el niño carezca de ellos por encontrarse en un contexto social poco alfabetizado.

También se habla de la teoría Psicogenética y su relación con la funcionalidad de la lengua, de cómo la teoría de Piaget es de gran

ayuda para poder desarrollar estas habilidades comunicativas aun cuando el enfoque de sus investigaciones estuvieron más dirigidas a las etapas de desarrollo de los niños y al conocimiento matemático.

Y por último el capítulo cuatro en el cual se habla de el sistema de la lengua y su relación con el sistema de escritura, que dice que la comunicación es el eje central de nuestra sociedad. Así como las diferentes etapas que el niño atraviesa para llegar a la adquisición de este proceso que es la lecto-escritura. Otro aspecto que se menciona es la comparación de cómo nosotros como seres humanos tenemos diferentes formas de comunicarnos, privilegio del cual los animales carecen. Por lo cual todos los seres humanos en condiciones normales, tenemos la facultad natural para adquirir un lenguaje, a través del cual podemos expresar nuestra creatividad.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES DEL DESARROLLO DEL LENGUAJE EN PREESCOLAR

CAPITULO I

ANTECEDENTES DEL DESARROLLO DEL LENGUAJE EN PREESCOLAR

El alumno de preescolar se encuentra en el período preoperatorio o de organización y preparación de las operaciones concretas del pensamiento, que se extiende aproximadamente desde los 2 años y medio a los 6 o 7 años, puede considerarse como una etapa a través de la cual el niño va construyendo las estructuras que darán sustento a las apariciones concretas del pensamiento, a la estructuración paulatina de las categorías del objeto, del tiempo, del espacio y la causalidad a partir de las acciones.

A lo largo del período preoperatorio se va dando una diferenciación progresiva entre el niño como sujeto que conoce y los objetos de conocimiento con los que interactúa, proceso que inicia desde una total indiferenciación entre ambos hasta llegar a diferenciarse, pero aún en el terreno de la actividad concreta.

Durante este período el pensamiento del niño recorre diferentes etapas que van desde el egocentrismo en el cual se excluye toda objetividad que venga de la realidad externa hasta una forma de pensamiento que se va adaptando a los demás y a la realidad objetiva. Este camino representa un proceso de descentración progresiva que significa una diferenciación entre su yo y la realidad externa en el plano del pensamiento. " El niño es una unidad indisoluble constituida por aspectos distintos que pueden no presentar diferentes grados

de desarrollo, de acuerdo con sus propias condiciones físicas, psicológicas y las influencias que haya recibido del medio ambiente, por esta razón se considera al niño como una unidad biopsicosocial¹:

En este sentido, el desarrollo del niño implica dinámicas biológicas, psicológicas y sociales interdependientes entre sí y que se proyectan en su manera de actuar; es decir, se expresan como un todo. A su vez, estas dinámicas dan cuenta de que el niño se manifiesta integralmente de manera diferente en cada momento y situación de su vida diaria.

Uno de los aspectos importantes del nivel preescolar es el desarrollo de la lengua, la cual implica la expresión oral y la transcripción e interpretación de símbolos. A través de ella se posibilita la comunicación y el intercambio de ideas, sentimientos y emociones.

Precisamente con esta clase de expresiones el niño manifiesta sus primeras necesidades no sólo biológicas sino también afectivas. Mediante la lengua el niño paulatinamente percibe y conoce los estados de ánimo o disposición de las personas que lo rodean, establece sus primeras interacciones y le permiten adquirir y dar significaciones más precisas a lo que escucha, dice, escribe y lee. Favorecer la capacidad comunicativa del niño debe ser una meta permanente de

¹SEPE. Desarrollo del niño preescolar en: *"Programa de educación preescolar"*, México 1992 p. 15

la educación preescolar porque el lenguaje ayuda a estructurar el conocimiento del mundo; amplía la capacidad de actuar sobre las cosas; es un instrumento de integración del individuo a su cultura; conduce a la socialización de los actos, con el pensamiento individual se refuerza ampliamente a través de la transmisión social y constituye la forma de comunicación más usual, eficaz y directa que posee el ser humano.

Desde una perspectiva didáctica, es importante conocer y favorecer los aspectos relativos al desarrollo del lenguaje. El niño preescolar está en formación de las estructuras básicas del lenguaje, por esto en este nivel escolar deben de proporcionarse experiencias que ayuden al niño a formar las estructuras sintácticas, semánticas y pragmáticas necesarias para un adecuado desarrollo lingüístico.

Dado que la adquisición de las palabras con un significado real, es una construcción que efectúa el niño a partir del contacto con la realidad y con el apoyo de otros conceptos que ha elaborado, también de su propia experiencia; es sólo a través de estas interacciones como el niño descubre el significado de palabras nuevas o significados nuevos a palabras ya conocidas, también aprende la pertinencia de algunos temas o actividades durante la comunicación oral y a construir sus mensajes en forma cada vez más completa. Para favorecer estos

aspectos, es importante que los adultos cercanos al niño le proporcionen modelos flexibles cuando se dirijan a él, empleando construcciones lingüísticas completas, traten de interpretar lo que dice y siempre respondan, también es esencial que el niño presencie situaciones de comunicación entre personas mayores que empleen un repertorio lingüístico normal.

La principal función del lenguaje es posibilitar la comunicación a través de la expresión tanto oral como escrita. Si se considera que el lenguaje es un sistema establecido convencionalmente cuyos signos lingüísticos tienen una raíz social de orden colectivo, es decir que poseen una significación para todos los usuarios, entonces la adquisición de éste requiere de la transmisión social que se da a través de la comunicación, así el niño adquiere de manera natural el uso y la función del lenguaje oral. ²

El lenguaje escrito, es un aspecto más complejo del desarrollo del lenguaje pues lo constituye la adquisición de la lectura y la escritura, por tener un alto grado de convencionalidad, su aprendizaje requiere estructuras mentales más elaboradas, el niño desarrolla un proceso lento y complejo previo a su adquisición en el que están involucradas una serie de experiencias y observaciones con y sobre textos escritos, no se propone enseñar a leer y escribir al niño, sino proporcionarle un ambiente alfabetizador y las experiencias necesarias para que recorra, a su propio ritmo, ese camino anterior a la enseñanza-aprendizaje de la convencionalidad de la lengua escrita, con el fin de que, en un momento, este aprendizaje se dé en forma más sencilla para el niño. En los últimos años se ha hablado ampliamente sobre la enseñanza

² SEP. Guía didáctica para orientar el desarrollo del lenguaje oral y escrito en el nivel preescolar. SEG. México 1983 p.28

de la lengua escrita, la SEG ha dado mucha relevancia a la forma de cómo el maestro debe llevar a cabo este proceso tan importante para los niños, la forma en que se debe abarcar y dentro de esa manera de apropiación nos encontramos las educadoras o el nivel preescolar, me he dado cuenta que la ventaja que tienen este nivel es que cuenta con una gran variedad de materiales de apoyo bibliográfico pero, que sin embargo pocas son las que lo utilizan. Algunos niños en tercer grado de preescolar han desarrollado un conocimiento previo en relación al conocimiento del lenguaje tanto oral como escrito, en particular en mi grupo de los 40 alumnos que tengo se puede decir que la mitad se comunica muy bien de manera oral, reconocen algunas grafías, identifican sus nombres entre otros, por tal motivo dentro de mis tareas como docente es continuar enriqueciendo y propiciando actividades en las cuales el niño vaya desarrollando este conocimiento y con el resto de los alumnos trabajar de una manera apropiada para que exista un nivel de conocimiento, tal vez no igual pero sí mediado al de sus compañeros, sin descuidar la gran ventaja que los otros niños llevan. Me he dado cuenta que los padres de familia se preocupan particularmente en si les enseñé o no letras o si realizaron trabajo en el aula, pues para ellos el llevar algún dibujo en particular quiere decir que si trabajaron ese día. Por tal motivo me vi en la necesidad de informar mediante

una junta la manera en que se trabaja en el nivel preescolar y en base a cuales aspectos, así como explicarles como se desarrollaría el proceso de la adquisición de la lengua en este nivel.

Por lo cual he continuado con reuniones en las que informo el avance que los alumnos van teniendo con relación a todos los aspectos del desarrollo del niño.

Se ha dicho también mucho sobre los diversos métodos de los que puede echar mano el maestro para lograr que sus alumnos adquieran el sistema de la lengua, así como de la manera que se debe desarrollar la funcionalidad de la lengua.

Mucho se ha dicho sobre el hecho de que leer no es descifrar, leer es algo más que implica comprender lo que se lee, implica comunicarse con el escritor, así como también, que la persona que lee, puede ser un escritor que transmita sus pensamientos, que se comunica a través de la lengua escrita. La lengua escrita es una herramienta básica para la comunicación humana por ello aquel individuo que ha pasado por una escuela durante varios ciclos y aun no la adquirido, se encuentra en una desventaja tremenda con aquellos que si lo han logrado.

Varias investigaciones han demostrado que la eficiencia en el uso de la lengua escrita como medio de comunicación es muy baja. Los niños de primaria no adquieren el hábito de la lectura, lo que origina que en estudios posteriores su aprendizaje sea muy bajo. Al preguntar al docente de los primeros grados de

educación primaria sobre las causas de este grave problema, ha manifestado, que la causa se encuentra en preescolar, el preescolar no cumple con la "función que le corresponde ". Pero en realidad, no cumple o lo que sucede es que el profesor de educación primaria desconoce el proceso de alfabetización.

CAPÍTULO II

LA IMPORTANCIA DEL DESARROLLO DEL LENGUAJE ORAL Y ESCRITO EN PREESCOLAR

CAPITULO II

LA IMPORTANCIA DE LA FUNCIONALIDAD DEL LENGUAJE.

2.1.- IMPORTANCIA DEL DESARROLLO DEL LENGUAJE A PARTIR DE SU FUNCIONALIDAD.

Es importante señalar que se debe establecer una articulación entre los niveles de educación preescolar y primaria en donde se comparta una misma concepción de educación básica y una de enseñanza aprendizaje. Dentro de los dos niveles se ha visto que los niños siguen un mismo proceso de desarrollo y en particular en el sistema de escritura, pues presentan las mismas conceptualizaciones aunque con ritmos evolutivos diferentes esto ligado a las oportunidades de aprendizaje informal que sea proporcionado por el medio en donde se desenvuelva, las cuales se pueden dar en mayor o menor medida y según la calidad de los elementos necesarios para comenzar a construir sus propios conocimientos antes de su ingreso a la escuela.

Cuando el niño ingresa al nivel preescolar posee ya un conocimiento previo sobre el sistema de escritura, pues algunos conocen y reconocen algunas grafías, las cuales son utilizadas de manera convencional o no convencional, otros ya han descubierto el principio alfabético del sistema. También es posible encontrar niños que no han reflexionado aún sobre este objeto de

conocimiento. Dichas manifestaciones las presentan igualmente niños que, sin tener antecedentes, asisten a primer grado de primaria.

Dicho conocimiento muchas de las veces lo hemos ignorado las educadoras y los maestros de primaria, pues preocupados por llevar a cabo el desarrollo de los programas de trabajo, no tenemos la posibilidad de reorientar una intervención pedagógica apropiada partiendo de las potencialidades y a favor de los logros cognitivos de los alumnos.

El maestro de primaria cuenta con una serie de expectativas sobre lo que el docente de preescolar deberá cubrir, las cuales se reducen a la ejercitación de las habilidades psicomotoras que, se supone, deben tener los niños para aprender a leer y a escribir. Si en algún momento los niños demandan determinada información que no tiene que ver con dichas habilidades, el docente de preescolar se ve obligado a ignorar tales demandas o bien a atenderlas de manera extracurricular o de manera muy superficial.³

El maestro de primaria da una porción del tiempo escolar a reforzar en los niños esas habilidades antes de iniciar la enseñanza formal, creyendo que el nivel de maduración estimulado le dará un aprendizaje más eficaz. Sin embargo todos los esfuerzos de ambos niveles responderá difícilmente a las necesidades intelectuales de los niños. Es conveniente que las educadoras y los maestros de primaria conozcan la naturaleza, estructura y función de los sistemas de escritura, así como los procesos particulares que siguen los niños para apropiarse de dichos objetos de conocimiento. Llegando a esto, se

³ Gómez Palacio Margarita, El proceso de aprendizaje del sistema de escritura y de las matemáticas en: *"El niño y sus primeros años en la escuela"* SEP México 1995 p. 82

adquirirían sentido y significado a los esfuerzos de los maestros de ambos niveles, así como un buen proceso de apropiación que siguen los niños en las diferentes áreas de conocimiento. "Para que una adquisición significativa en esta área tenga lugar, se requiere que la actuación docente, tanto del maestro de preescolar como del de primero de primaria, rebase los límites de la prescripción curricular, para identificar las nociones que los alumnos han construido respecto de estos contenidos y actuar en consecuencia, con el objeto de dar continuidad a su proceso de aprendizaje escolar". 4

Para comprender cómo el niño reconstruye el sistema de escritura, es necesario que los maestros de ambos niveles conozcan los principios que lo rigen con el fin de entender lo que los niños tienen que descubrir y aprender a usar.

En primer lugar se encuentran los principios funcionales y utilitarios del lenguaje como son: el hacer posible la comunicación a distancia y evitar el olvido.

El niño va descubriendo estos principios a medida que usa y ve a otros emplear la lecto-escritura en actividades cotidianas. Cuando el niño presencia actos de lectura realizados por otros, no sólo recibe información sobre la función y uso

4 IBIEM p. 83

de la lengua escrita, sino también descubre la actitud que los adultos y niños alfabetizados de su entorno tienen hacia la lecto-escritura. La forma en que viva estas experiencias repercutirá en el desarrollo de estos principios.

A medida que el niño tiene experiencias con la lectura y la escritura, como cuando trata de interpretar o representar algo que le interesa, al hacer uso de los instrumentos necesarios para escribir o leer; poner su nombre en sus dibujos para identificarlos, o "escribe" algo que quiere recordar o decir, entonces va descubriendo la necesidad de recurrir al lenguaje escrito.

Un segundo grupo de principios funcionales son los de naturaleza lingüística. La lengua escrita y en particular nuestro sistema alfabético, se organiza de una manera convencional, se representa en ciertas formas, se lee y escribe en determinada dirección, tiene convenciones ortográficas y de puntuación, así como reglas sintácticas y semánticas que en algunos casos son similares al lenguaje oral pero en otros no.

Cuando el niño va teniendo experiencias de escritura y lectura en donde ve que lo que se habla se puede escribir y después se puede leer, va descubriendo poco a poco estas características.

El niño comienza por dibujar letras o pseudoletras que se asemejan a las letras cursivas o de imprenta.

Para que los niños adquieran los principios lingüísticos, es necesario que aprendan la forma en que el lenguaje escrito se parece o difiere del lenguaje oral. Por lo cual es importante que el docente realice siempre actos de lectura y escritura frente a ellos.

Hacia los cinco años es capaz de combinar cadenas de sonidos para producir palabras, frases y oraciones en forma fluida mientras habla, pero no sabe lo que es una palabra, ni puede dividir una oración y menos aún dividir una palabra en sus partes constitutivas y necesita hacerlo aun cuando no lo concientice ya que esto es esencial para descubrir la relación sonoro gráfico.

Para llegar al conocimiento de los aspectos sintácticos, el niño debe darse cuenta que muchos de estos aspectos del lenguaje escrito aparecen en el lenguaje oral, ya que en el primero es necesario explicitar lugar, momento y estado de ánimo, para que se logre la comprensión del mensaje y en la comunicación oral, el mensaje lingüístico se reduce a lo indispensable, ya que este va acompañado de gestos, pausas y cambios de entonación que facilitan la comprensión y que evidencian los estados de ánimo y la intención del hablante, la adquisición de este conocimiento es un proceso largo que se consolida en niveles educativos posteriores.⁵

Con respecto a los aspectos semánticos y pragmáticos el niño debe llegar a comprender que las palabras escritas remiten al significado y una palabra tiene distintos significados según el contexto en el que se presenta. Que el lenguaje escrito tiene diferentes estilos de representar los mensajes. Los niños aprenden, con el uso cotidiano, a distinguir las formas del lenguaje que se utilizan en el cuento, una carta, en una nota o recibo.

⁵ SEP Características del sistema de escritura en: " *Guía didáctica para orientar el desarrollo del lenguaje oral y escrito en el nivel preescolar*. México 1983 p. 37

El tercer grupo de principios son los relacionales que se desarrollan a medida que se resuelve el problema de cómo el lenguaje escrito representa el lenguaje oral y cómo éste a su vez es la representación de objetos, conceptos, ideas y sentimientos. Para esto el niño tiene que descubrir la relación de la escritura con su significado, la escritura con el lenguaje oral y la relación entre los sistemas gráficos y fonológicos. El desarrollo de estos tres grupos de principios van a influir en la forma en que el niño conceptualice estos conocimientos.

2.2.-LA FUNCIONALIDAD DE LA LENGUA.

Los elementos que tradicionalmente se asociaban al estudio de la lengua la reducían a un proceso que parecía ser muy simple: primero, porque los niños ingresaban al preescolar y a la escuela primaria sin contar con un acercamiento previo al uso de la lengua, tanto oral como escrita; segundo, porque el proceso de aprendizaje de la lengua escrita concluía con la asimilación de la relación fonema-grafía y, por tanto, el descifrado de un texto era indicador suficiente de la comprensión del mensaje transmitido; finalmente, porque se consideraba que el alumno podía incorporar a su desarrollo intelectual los elementos de juicio y análisis, a partir de actividades tan simples como el copiado,

descifrado, dictado y memorización de términos y conceptos lingüísticos, los cuales no los lleva a tener un desarrollo o comprensión acerca de lo que corresponde a la funcionalidad de la lengua.

Por mucho tiempo, la lengua ha sido objeto de análisis y de discusión en cuanto a los procesos metodológicos para llevar a cabo su enseñanza con un mayor grado de eficacia.

Muchas generaciones concibieron que la literatura debía enseñarse a través de una metodología aplicada a las ciencias sociales, y que así, sencillamente, consistía en realizar un recorrido diacrónico por las diferentes épocas y escuelas literarias en un espacio determinado. Como las listas de autores y obras producían confusión, se recurría a la estrategia de memorizar datos para resolver el examen: Al día siguiente lo mismo daba leer a Quevedo que a Shakespeare. 6

Se han realizado diversas investigaciones y en base a la experiencia docente, siempre abocada a la búsqueda esencial del fin funcional y comunicativo de la lengua, actualmente su enseñanza dentro del aula requiere ser ejercida por un enfoque operativo fundamentado en diversas experiencias de las cuales se pueden mencionar algunas tales como: El aprendizaje de la lengua escrita implica un largo proceso que conlleva el descubrimiento de múltiples formas de expresión con objetivos precisos, que pueden perseguirse al elaborar un texto. Es importante que el alumno descubra la importancia de la lengua escrita como recurso para convivir dentro de una esfera social de intercambios constantes. La familiaridad con la lengua escrita implica, en sí misma, una invitación a que el

6 Sánchez Juaréz José . La funcionalidad del lenguaje en: "Un taller divertido" edit. Castillo México 1995 p. 11

alumno descubra su contenido no sólo al descifrar la correspondencia grafofónica, sino al ir en busca de su proyección a través del tiempo y del espacio. La lengua, como instrumento de expresión y comunicación, debe adquirir una importancia capital dentro del aula; por tanto, la competencia lingüística será un recurso que el alumno deberá desarrollar con el mayor grado posible de eficiencia. Como institución, implica el ordenamiento de la estructura sintáctica y semántica del idioma que permitirá al educando formar oraciones sin necesidad de contar con términos y conceptos previos.

Como resultado de los nuevos planteamientos didácticos que modifican la tarea educativa, el alumno podrá desarrollar múltiples procesos intelectuales dirigidos a consolidar la aplicación de conocimientos relacionados con el uso de la lengua. La lengua escrita es un instrumento para ser utilizado en la mejora de las relaciones interpersonales; requiere ser aplicada conscientemente en la resolución de problemas concretos y en la manifestación de las ideas más permanentes y proyectivas. Hablar, leer y escribir son tres procesos intelectuales propios del uso de la lengua. Sencillos porque se aprenden e interiorizan haciendo uso constante y eficaz de ellos, pero complejos porque su aprendizaje no se limita a fórmulas rígidas y esquemáticas. A hablar se aprende hablando: el niño, ante la necesidad de que otros atiendan sus

requerimientos individuales de supervivencia, descubre, a muy temprana edad y de manera intuitiva, formas convencionales de expresión que irá desarrollando como un proceso constante a través del curso de su existencia.

La lectura es una actividad intelectual que favorece el desarrollo de la capacidad de comprensión e implica, también, una actitud convencional. Es necesario que el lector incorpore las relaciones que existen entre diferentes elementos contenidos en un texto, como son la puntuación, el significado contextual, el conocimiento sobre el tema, el uso del vocabulario, la inferencia de situaciones referenciales, la anticipación de significados e identificación de términos con mayor carga significativa, la relación de concordancia entre los términos y la estructuración propia de la lengua. Esto implica una oportunidad para que el docente procure ir en busca de nuevas opciones de enseñanza, de tal forma que el alumno conciba el aprendizaje de la lectura como un proceso interno, amplio, diversificado, interesante y activo, propiciado en razón de un crecimiento y no de un estancamiento, como lo fue en el pasado.

La escritura, por su parte, implica el desarrollo de procesos cognitivos. El signo lingüístico es tan convencional como arbitrario, por tanto, son dos características que el niño debe descubrir e interiorizar en el curso de su aprendizaje. Con ello, podrá también valorar la utilidad de la escritura en su

afán de comunicar, con claridad y precisión, ideas y sentimientos propios. No es suficiente con repetir incansablemente las expresiones silábicas o los sonidos de las letras. Para el niño, escribir requiere algún sentido y una razón de ser que le lleven a abordar el contenido referencial de las estructuras; de otra forma, se abocaría a una actividad vana. La necesidad de comunicarse a partir de situaciones concretas permite al sujeto confrontar las hipótesis que internamente se formula respecto de la utilidad y funcionalidad de la lengua escrita. En relación con ésta, los aspectos que el alumno necesita descubrir son: la direccionalidad, el contenido semántico contextual de los términos, las relaciones sintácticas y semánticas, los criterios ortográficos, la intención de un mensaje escrito y su finalidad. Debe resaltarse que en el término descubrir, al hacer referencia a la actividad interna que realiza el alumno a partir de situaciones didácticas, resulta más preciso y abarcativo que el término transmitir, el cual orientó por mucho tiempo las acciones de la educación.

La lengua escrita se construye a partir de una serie de vínculos y relaciones humanas dentro de un ámbito social determinado, las connotaciones más significativas trascienden cuando las relaciones interpersonales se manifiestan en un ambiente de libertad. Es de suma importancia que el educador propicie, a través de sus actitudes y de la planeación de actividades relevantes, ese ambiente favorable a la construcción del conocimiento y, sobre todo, a la posibilidad de expresión tanto oral como escrita. 7

La metodología aplicada por el docente deberá estar orientada hacia la construcción interna del objeto de conocimiento. En este sentido, la

7 Sánchez Juárez José. El lenguaje escrito y su funcionalidad en: "Un taller divertido" edt. Castillo México 1995 p. 16

autoevaluación del docente y la valoración que constantemente realice de los procesos metodológicos deberá ocupar una parte importante de su labor para hacer de su práctica educativa un proceso de investigación dentro del aula.

2.2.- EL USO FUNCIONAL REAL DEL LENGUAJE ORAL Y ESCRITO EN EL NIÑO DE PREESCOLAR.

2.2.1.-LENGUAJE ORAL.

El desarrollo del lenguaje oral es sorprendente, si se considera la diferencia entre el primer llanto y la utilización que un niño hace de su lengua al ingresar en el jardín de niños.

Este aprendizaje se da en virtud de la comprensión que adquiere desde muy temprana edad de las reglas morfológicas y sintácticas de su lengua. Además no se da por simple imitación ni por asociación de imágenes y palabras, sino porque el niño para comprender su lengua ha tenido que reconstruir, por si mismo el sistema, ha creado su propia explicación y sistema buscando regularidades coherentes, ha puesto a prueba anticipaciones creando su propia gramática y tomando selectivamente la información que le brinde el medio. Este hecho se puede observar en los niños de 3 a 4 años de edad, que regularizan los verbos irregulares, diciendo "yo poní" en lugar de "yo puse". Habitualmente se le considera un error porque el niño no sabe tratar los verbos irregulares, pero este error sistemático que aparece en casi todas las

lenguas no se da por imitación, ya que el adulto no habla así, y es evidente que no se da por el reforzamiento que los adultos podrían ejercer para rectificar las formas de hablar. El niño regulariza los verbos irregulares porque busca regularidades coherentes en su lengua, es decir, tiene una necesidad de hablar con pautas regulares. No puede dejar de sorprendernos la gran propensión del niño a generalizar, analogizar, a buscar regularidades, en suma, a buscar y crear un orden en su lengua. Nos encontramos, entonces, no ante errores por falta de conocimientos, sino ante pruebas tangibles del sorprendente conocimiento que el niño tiene de su lengua a esta edad. Estos errores, que son construcciones originales del niño y no copia deformada del modelo adulto, serán abandonados progresivamente. Hacia los cuatro años, el lenguaje oral del niño en términos de estructuración es parecido al del adulto. Las educadoras debemos comprender que para ayudar al desarrollo de sus capacidades lingüísticas, lo importante no será enseñar a hablar al niño cosa que ya sabe, sino llevar a que descubra y comprenda como es el lenguaje y para qué sirve: llevarlo de un "saber hacer" (hablar) a un "saber acerca de" (la lengua), es decir, enfrentar al niño con el lenguaje como objeto de conocimiento.

La evolución del lenguaje en esta etapa mantiene una interdependencia con dos características fundamentales que se relacionan estrechamente: la primera de ellas está dada por la centralización de pensamiento del niño que le impide ponerse en el punto de vista del otro, lo cual provoca que

cada niño siga su línea de pensamiento sin que incluya en ella lo que el otro intenta comunicarle. Esto, que se denomina "monólogo colectivo", se irá desarrollando paulatinamente hasta lograr una comunicación por medio del diálogo, en el que incluya el punto de vista del otro y el suyo propio. 8

El lenguaje se encuentra aún muy ligado a la acción, lo que lleva a que el niño se exprese más con un lenguaje implícito, es decir que necesita ir acompañado de mímica para ser comprendido, sin llegar todavía a ser un lenguaje totalmente explícito, que se basten así mismo para lograr la comunicación.

Favorecer la capacidad comunicativa del niño debe ser una meta permanente de la educación preescolar porque el lenguaje ayuda a estructurar el conocimiento del mundo; amplía la capacidad de actuar sobre las cosas; es un instrumento de integración del individuo a su cultura; conduce a la socialización de los actos, con lo que el pensamiento individual se refuerza ampliamente a través de la transmisión social y constituye la forma de comunicación más usual, eficaz y directa que posee el ser humano. Desde una perspectiva didáctica, es importante conocer y favorecer los siguientes aspectos relativos al desarrollo del lenguaje.

El niño preescolar está en formación de las estructuras básicas del lenguaje, por esto en este nivel escolar deben proporcionarse experiencias que ayuden al niño a formar estructuras sintácticas, semánticas y pragmáticas necesarias

8 De la comunicación oral a la comunicación escrita en: "Guía didáctica para orientar el desarrollo del lenguaje oral y escrito en el nivel preescolar" SEP México 1983 p. 29

para un adecuado desarrollo lingüístico.

Dado que la adquisición de las palabras con un significado real, es una construcción que efectúa el niño a partir del contacto con la realidad y con el apoyo de otros conceptos que ha elaborado, también de su propia experiencia; es solo a través de estas interacciones como el niño descubre el significado de palabras nuevas o significados nuevos a palabras ya conocidas, también aprende la pertenencia de algunos temas o actitudes durante la comunicación oral y a construir sus mensajes en forma cada vez más completa.

Para favorecer estos aspectos, es importante que los adultos cercanos al niño le proporcionen modelos flexibles cuando se dirigen a él, empleando construcciones lingüísticas completas, traten de interpretar lo que dice y siempre respondan, también es esencial que el niño presencie situaciones de comunicación entre personas mayores que empleen un repertorio lingüístico normal.

La principal función del lenguaje es posibilitar la comunicación a través de la expresión tanto oral como escrita. Si se considera que el lenguaje es un sistema establecido convencionalmente cuyos signos lingüísticos tienen una raíz social de orden colectivo, es decir que poseen una significación para todos los usuarios, entonces la adquisición de éste requiere de la transmisión social que se da a través de la comunicación, así el niño adquiere de manera natural el uso y la función del lenguaje oral. 9

Cuando el niño es capaz de comprender y utilizar el lenguaje, sus posibilidades de expresión y comunicación serán más ricas y más amplias, por ello la

9 SEG. Bloque de juegos y actividades de lenguaje en: "Lecturas de apoyo educación preescolar" SEP. México 1992 p.79

educadora debe propiciar de manera continúa experiencias en las que el niño interactúe con objetos y personas, lo que favorece el uso de las palabras como unidades de significación cada vez más general y acordes con la realidad y la convencionalidad del sistema.

Es necesario también que la escuela proporcione situaciones que permitan al niño emplearlo para transmitir estados de ánimo, para describir situaciones, comunicar su pensamiento y expresar sus emociones, todo esto permite impulsar al lenguaje como el instrumento privilegiado de expresión y comunicación que es.

Otro aspecto a considerar es el conocimiento acerca del lenguaje, no se pretende que el niño preescolar lo analice en el sentido en que la gramática lo establece, sino a partir del conocimiento implícito que en el uso cotidiano del lenguaje el niño descubre: lo que es válido decir y lo que no, en ciertas circunstancias; que las palabras pueden ser interpretadas de diferentes maneras; que un mensaje oral puede dividirse en palabras y éstas en sílabas.

Estos descubrimientos se irán adquiriendo de forma natural siempre y cuando se le permita al niño jugar con el lenguaje; utilizar palabras y frases ambiguas para reflexionar sobre sus diversas interpretaciones; construir absurdos,

decir trabalenguas, rimas y juegos de palabras y propiciar los juegos tradicionales.

La escuela debe facilitar y favorecer este tipo de manifestaciones no solo por la riqueza educativa antes mencionada, sino porque además son un medio para identificarse con sus compañeros de juego y con su cultura, además de ser de gran importancia para la adquisición de la lectura y la escritura.

2.2.2.-LENGUAJE ESCRITO.

El aspecto más complejo del desarrollo del lenguaje lo constituye la adquisición de la lectura y la escritura, por tener un alto grado de convencionalidad, su aprendizaje requiere de estructuras mentales más elaboradas, el niño desarrolla un proceso lento y complejo previo a su adquisición en el que están involucradas una serie de experiencias y observaciones con y sobre los textos escritos, no se propone enseñar a leer y escribir al niño, sino proporcionarle un ambiente alfabetizador y las experiencias necesarias para que recorra, a su propio ritmo, ese camino anterior a la enseñanza-aprendizaje de la convencionalidad de la lengua escrita, con el fin de que, en su momento, este aprendizaje se de en forma más sencilla para el niño.

Dentro del preescolar se necesita acercar al niño a la lecto-escritura y presentársela en su función esencial: como un instrumento de comunicación

dentro de un ambiente natural y espontáneo, tal como el niño la ve en su entorno y proporcionar el ambiente adecuado en aquellas comunidades que carecen de estos estímulos.

En la didáctica del lenguaje uno como educadora debe tomar en cuenta el desarrollo total y no considerar las actividades del lenguaje aisladamente sino dentro de situaciones y experiencias significativas y globalizadoras. Por lo cual dentro de los apoyos con que uno cuenta nos sugieren las siguientes situaciones que nos ayudarán a reforzar dicha didáctica:

- El lenguaje debe vincularse siempre que sea posible con la experiencia directa del niño. Es decir que el conocimiento de palabras nuevas, conceptos y formas lingüísticas debe introducirse a partir de la actividad concreta realizada por el niño con el fin de que tenga un significado para él.
- El lenguaje no se enseña, se forma a partir de situaciones cotidianas, útiles y significativas; su evolución es resultado de las conversaciones espontáneas del niño con los adultos y compañeros.
- Impulsarlo para que hable y se exprese, resulta una experiencia social más rica, que no puede suplirse con horas extras de "buena enseñanza" con lo que, implícitamente, se dice al niño que su lenguaje no es adecuado.
- La organización de la mañana de trabajo debe favorecer la anticipación de hechos y la evocación de sucesos, como una forma de ampliar la comunicación lingüística del niño con el uso de tiempos futuros y pasados. El planear las actividades, llevarlas a cabo y posteriormente hablar y "escribir" sobre ellas, permite que dicha forma de comunicación se dé en forma natural y significativa. 10

Es esencial que haya continuidad entre lo que el niño sabe, lo que le interesa saber y lo que es necesario que sepa. Para esto, uno como educadora debe poner atención no sólo a lo que dice el niño, sino también a lo que intenta decir, y aprovechar aquello que despierta su interés con el propósito de introducir estrategias que lo lleven a actuar de diferentes maneras ante distintas

10 SEG Niveles de conceptualización de la lengua escrita: " *Guía didáctica para orientar el desarrollo del lenguaje oral y escrito en el nivel preescolar*". SEP México 1983 p. 75

situaciones; resolver los problemas que los objetos y las situaciones le plantean y confrontar con diferentes puntos de vista, con modelos estables y reales, aquellos conocimientos necesarios.

El niño en esta edad, al utilizar el lenguaje oral enfrenta la dificultad de reconstruir, en el plano del pensamiento y por medio de la representación, lo que había adquirido en el plano de las acciones, por lo que su lenguaje esta aún vinculado a su actividad concreta con objetos, personas y situaciones.

Es necesario que para que el niño sea llevado de la acción directa a la comunicación oral y escrita, la educadora no debe confundirse con la enseñanza del lenguaje oral y la lectura y escritura sino que debe entenderse como un proceso integrador significativo en el cual el niño;

- A partir de sus experiencias concretas con objetos y personas: hable sobre ellas, expresando sus sentimientos y, represente, dicte o "escriba" sobre aquello que le fue más significativo para...
- Que lo que hizo y dijo sean los contenidos de los textos con los que interactúen.

2.2.3.- LA ESCRITURA.

La necesidad de escribir surge cuando buscamos comunicarnos con alguien a quien podemos transmitir un mensaje oralmente. La necesidad de extender el

alcance de la comunicación más allá de la emisión sonora llevó a buscar otras formas de comunicar un mensaje. Hasta ahora la más utilizada por la humanidad es la escritura.

Sin embargo, la necesidad de escribir no se limita a la comunicación oral. La escritura, como se ha mencionado, también sirve a muchos otros propósitos.

Se estima que esta forma de plasmar la expresión oral, considerada como otra realización de las facultades de comunicación del hombre, ha acompañado a la humanidad durante cinco o seis milenios, en diferentes culturas con sus respectivas variantes. El valor que para la historia de la humanidad y para nuestras vidas cotidianas tiene y ha tenido la escritura es incuestionable. Cassany (1987), nos dice que es necesario enfocar el análisis de la escritura desde un punto de vista psicolingüístico, en el sentido de que en ella intervienen tanto procesos psicológicos como lingüísticos, además de considerar los aspectos perceptivos y motores que la escritura exige.

En los primeros, se ubican aquéllos que se denominan procesos mentales superiores: los que tienen que ver con el pensamiento, la memoria y la creatividad, dando origen a la selección de información, a la elaboración del plan o estructura del escrito, a la creación y al desarrollo de las ideas que se

quieren plasmar y a la utilización del lenguaje más apropiado para hacer más fácilmente comprensible el texto para el lector.

Dentro del enfoque lingüístico Cassany cita a Krashen (1984) para explicar la correlación que tienen, en la escritura, la competencia y la actuación lingüística, planteadas por Chomsky hace ya muchos años.

Para Krashen, la competencia lingüística o conocimiento implícito de la lengua, equivale en la escritura al empleo adecuado del código escrito, lo cual supone el conocimiento y memorización de la gramática y de la lengua. Por otra parte, la actuación o utilización de la lengua en la escritura supone el cúmulo de estrategias comunicativas que emplea el escritor al producir un texto.

Desde estos enfoques, se puede definir la capacidad para expresarse por escrito como el resultado del conocimiento del código y del uso de las estrategias de comunicación. El conocimiento del código, además de lo referido a la competencia lingüística y a los signos gráficos, implica el conocimiento de mecanismos, recursos y formas de cohesión, constituidos por los enlaces o conectores, la puntuación y las referencias, que ayudan a que un texto escrito sea más comprensible. Implica también el conocimiento de mecanismos de coherencia, entre los cuales se encuentran: las estructuras de los diferentes estilos de texto; la distinción y ordenamiento de las ideas relevantes; las

variedades del lenguaje que utilizará: coloquial o formal; la disposición del escrito en la hoja y todos los planteamientos o ideas que el escritor debe hacerse sobre los posibles lectores de su escrito, para elaborarlo bajo tales consideraciones y lograr la eficacia y la eficiencia en la comunicación que pretende realizar.

En segundo término, es conveniente ver a la escritura como un sistema independiente del código oral. Su autonomía radica en que la escritura no corresponde a una simple forma de grabar la expresión oral, sino que posee otras implicaciones y propósitos, para lo cual se requiere también del uso de estrategias comunicativas diferentes de las estrictamente lingüísticas.

Por todo esto se ve que el paso de la expresión oral a la expresión escrita no es tan simple, ni se da tan naturalmente como la adquisición del lenguaje. Para llegar al dominio de la escritura es necesario un proceso de enseñanza-aprendizaje específico, a pesar de las relaciones que existen entre las dos formas de expresión.

En el caso del español, cuya característica fonética presenta con respecto de la escritura y en una alta frecuencia, una correspondencia entre sonido y grafía. Se sabe que la lengua escrita no es solamente la representación de sonidos mediante grafías, sino fundamentalmente la representación de

significados. Las grafías están ensambladas en palabras y éstas en oraciones, organizadas a partir de la lógica del lenguaje. Luego vienen los párrafos y va ampliándose cada vez más la construcción de textos, variando su complejidad y grado de dificultad según la intención y el género, entre otros factores.

Los profesores que no están acostumbrados a tratar diariamente con niños pequeños, como los alumnos de preescolar y de los primeros grados de primaria, les resulta difícil comprender la diferencia entre la capacidad fonológica del niño - esto es, la capacidad de distinguir, producir, pronunciar y comprender correctamente las palabras - y la organización del discurso, es decir, la capacidad de organizar y transmitir lógicamente sus ideas.

Según las enseñanzas de Piaget (1967) a través de su libro, "La construcción de la realidad en el niño", que para que un niño logre situarse en la realidad necesita manejar las nociones básicas de espacio, tiempo y causalidad. Si se ha tenido experiencias con niños pequeños y escuchado sus relatos, se da una cuenta de cómo las nociones de tiempo, espacio y causalidad están utilizadas en forma arbitraria, lo que da al discurso una incoherencia que puede hacerlo parecer caótico. Una de las tareas básicas en el trabajo docente para desarrollar a los niños como productores de textos consiste en enfocarse a propiciar la evolución de estas nociones, mediante la reflexión sobre hechos o

situaciones cotidianas y sobre las producciones orales con las cuales se enuncian, para pasar después a analizar la forma de plasmar esas ideas por medio de la escritura.

CAPÍTULO III

LA IMPORTANCIA DEL CONTEXTO SOCIAL Y ALFABETIZADOR EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE EN PREESCOLAR

CAPITULO III

LA IMPORTANCIA DEL CONTEXTO SOCIAL Y ALFABETIZADOR EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE

3.1- IMPORTANCIA DEL CONTEXTO SOCIAL Y ALFABETIZADOR.

El ambiente alfabetizador no sólo es el conjunto de textos que rodean al niño - las etiquetas de los productos de consumo, los nombres de calles, tiendas, anuncios, letreros de los camiones, periódicos, revistas - con los que se relaciona desde temprana edad, sino también las relaciones que las personas alfabetizadas establecen con los textos y el uso que una comunidad da a estos.

A través de la observación de esos elementos - los textos y sus formas de uso - el niño descubre una serie de relaciones que le permiten no sólo descubrir la lectura y la escritura, sino evolucionar en muy diversos aspectos de su desarrollo. Además estas observaciones influyen en futuras pautas de comportamiento como adulto alfabetizado.

Por consiguiente el ambiente alfabetizador no es el mismo para todos los niños, difiere según los contextos particulares en los que estos se desenvuelven.

Así, la función del maestro es, aprovechar el ambiente alfabetizador propiciando la interacción del niño con este objeto de conocimiento para que amplíe sus observaciones y experiencias con los textos, de tal manera que pueda descubrir su significado y las distintas funciones de la lengua escrita. En

los casos necesarios, suplirá las carencias de los ambientes escasamente alfabetizados creando dentro de la institución educativa, un espacio apropiado en el que los niños tengan similares oportunidades de acercamiento con la lengua escrita.

La organización del ambiente alfabetizador consiste en hacer de la escuela un lugar de encuentro más útil, dinámico y abierto a los acontecimientos de la cotidianidad del niño, en donde puede interactuar de manera natural como elementos de su entorno y experimentar, producir, interpretar, reflexionar acerca de la lengua escrita; en donde se afirme su confianza para relacionarse con la escritura con múltiples y variados propósitos; en donde él mismo proponga textos que le sean significativos y se use su propio lenguaje al escribirlos.

Los letreros en las puertas de los salones indicando el grupo y el nombre de la maestra que les atiende, los periódicos murales, los avisos a los padres de familia en el pizarrón de la entrada del plantel, la escritura y lectura de los recados escritos que manden a los padres de familia con el propio niño, son excelentes formas cotidianas de favorecer la lectura y escritura así como su uso.

Así mismo, es conveniente que uno como educadora aproveche o cree una situación para que los investiguen, con los adultos de su comunidad, para que les sirva leer y escribir y así poder ofrecer experiencias que verdaderamente partan de la realidad del niño y le faciliten su proceso de descubrimiento de la lecto-escritura.

Los ambientes alfabetizadores surgen más o menos en los niños dependiendo de la riqueza de los mensajes que posea el ambiente en el que se encuentra, de que los adultos que les rodean tengan mayor o menor familiaridad con lo que está escrito, de que leer y escribir sean hechos cotidianos o episódicos. Por ello tienen especial importancia:

Los objetos que rodean al niño, tanto en casa como en la escuela, imágenes y palabras que deberán estar presentes, en las formas y situaciones más variada: los libros del niño en la biblioteca de su casa, imágenes con su leyenda, etiquetas que faciliten la comprensión, etcétera.

La actitud de los adultos ante las cosas escritas: padres, hermanos que sepan leer; educadores que lean o deberían leer para su placer personal, en presencia de los niños; que muestran el uso de periódicos, libros, revistas; que muestran curiosidad por leer ante ellos catálogos, instrucciones escritas, etiquetas; que leen a los niños que escriben. Se trata de una inmersión natural en el mundo de

la palabra escrita, de forma que se integre como un medio familiar ese gran recurso humano, gratificante, que provoca y satisface curiosidad y emociones; todo esto antes de que el niño lo domine. Poco a poco estas situaciones constituyen el primer terreno de exploración (que está escrito en esa caja, que pone en aquel cartel) y de imitación para escribir un mensaje a la abuela, para hacer carteles e invitaciones a una fiesta, para conocer lo que contiene una caja que hay en la clase, para indicar los ingredientes de una mermelada que se va a conservar en un tarro, para recordar qué plantas se han plantado, pero también para describir una experiencia con los amigos que se podrá releer cuando se quiera, para comunicarse con amigos lejanos, para recordar una receta de cocina, para eventos significativos que dan testimonio de la memoria colectiva de la clase, personal o de la familia. Todo esto lo deben de poner en evidencia los padres, para valorar, una vez más, también en este terreno, la importancia de las situaciones reales. Será la ocasión para hacer frente a dudas y temores que surgen de la aproximación intencional a lo escrito. A su vez servirá de apoyo a las educadoras para crear nuevos ambientes alfabetizadores de acuerdo a la situación alfabetizada donde trabajan.

Yetta Goodman manifiesta que las oportunidades de percibir o contar con ambientes alfabetizadores no son similares ya que hay una clara diferencia

entre niños de clase media y de clase baja, pues a veces se olvidan que los padres de clase baja tienen a menudo la posibilidad de proporcionar experiencias a sus hijos que padres de clase media no tienen cuidado de proporcionar. " Tener libros, papel y lápiz a disposición tal vez no sea el único camino hacia la alfabetización; padres analfabetos no producen, automáticamente, niños analfabetos ".

El lenguaje escrito surge del uso de la escritura en ciertas circunstancias y no de la escritura en sí. Se llama lenguaje escrito a las variedades lingüísticas que se esperan encontrar por escrito. El punto de vista "alfabetizado" ha sido moldeado tanto por las características notacionales de la escritura, cuanto por sus efectos discursivos.

Durante los años setenta el tema del alfabetismo, en sus múltiples facetas, históricas, antropológicas, cognitivas, pasa a ser un tema central de la literatura psicológica y educativa pero una manera radicalmente diferente. Hasta entonces dos temas eran importantes: el aprendizaje de la lectura y la discusión sobre los métodos de enseñanza. Pero durante los años setenta surge y se desarrolla una concepción diferente: se asume, que si los niños habían demostrado ser sujetos activos en el aprendizaje de la escritura formaba parte de nuestro acervo cultural, por interpretación y por participación en

eventos alfabetizadores, el niño se apropiaría de ese objeto cultural. Aun los más optimistas sobre el efecto alfabetizador de la comunidad, no podían dejar de notar las diferencias entre los sujetos y entre distintas comunidades dentro de la sociedad global.

3.2- LA TEORIA PSICOGENITICA Y SU RELACION CON LA FUNCIONALIDAD DE LA LENGUA.

3.2.1.-PRINCIPIOS TEORICOS PEDAGOGICOS.

La teoría de Piaget nos permite comprender de una manera diferente la adquisición de cualquier tipo de conocimiento, sin embargo, por su amplitud, no resulta fácil abordarla y lo que se pretende es encontrar detrás de los enunciados teóricos sus implicaciones en la práctica docente.

La construcción del conocimiento es resultado de la propia actividad del niño.

Desde esta perspectiva la obtención del conocimiento, incluido el de lecto-escritura, es el resultado de la propia actividad del sujeto. Cabe aclarar que el hablar de actividad no se refiere únicamente a desplazamientos motrices. Un sujeto intelectualmente activo, no es un sujeto que hace muchas cosas, ni un sujeto que tiene una actividad observable. Un sujeto activo es un sujeto que compara, incluye, ordena, categoriza, reformula, comprueba, formula hipótesis, reorganiza, etc., en acción interiorizada (pensamiento) o en acción efectiva (según su nivel de desarrollo).

Lo que los niños desarrollan en la interacción activa con el ambiente, es sobre todo la capacidad de pensar.

Los conocimientos que el niño adquiere parten siempre de aprendizajes anteriores, de las experiencias previas que ha tenido y de su competencia conceptual para asimilar nuevas informaciones: así ningún conocimiento tiene un punto de partida absoluto y por tanto, no resulta congruente creer que el niño ha de esperar hasta ingresar a la escuela primaria para iniciar su interés por la lecto-escritura o cualquier otro conocimiento; el niño siempre tiene sus propias ideas sobre las cosas. 11

El aprendizaje es un proceso continuo donde cada nueva adquisición tiene su base en esquemas anteriores y a la vez sirve de asiento a conocimientos futuros. Uno como docente debe darle la importancia a esta definición, porque para comprender al niño preescolar debe tener presente la etapa anterior, que explica las bases de su nivel actual y conocer también las características de edades posteriores para saber qué se debe favorecer, y para promover el desarrollo posterior. El niño progresa en sus conocimientos cuando tiene un conflicto cognitivo. Se ha dicho que para que se construya el conocimiento se requiere que el niño actúe sobre los objetos, esta acción parte siempre de una necesidad que se manifiesta a través del interés.¹²

Cuando el niño se enfrenta a un conflicto cognitivo, que puede ser originado por un problema que se le presenta en una actividad, una pregunta del educador, un punto de vista diferente al suyo, una realidad que no se ajusta a

11 Arroyo Margarita. Área de lenguaje en: "Programa de educación preescolar libro 1" México 1992 p. 27

12 IBIEM p. 31

las hipótesis que ha construido etc. Se crea en él una necesidad que es siempre la manifestación de un desequilibrio y ante el cual se impone un reajuste en la conducta.

Estas acciones no solo tienden a restablecer el equilibrio sino que, y esto es lo más importante, alcanzar formas de equilibrio más estable, cada una de las cuales representa un avance con respecto a la anterior. Sin embargo hay otros momentos de relativa estabilidad cognitiva en los cuales el niño enriquece o incrementa los conocimientos que ya posee.

Los intereses del niño dependen tanto del conjunto de nociones que haya adquirido, como de sus inclinaciones afectivas y se orientan a ampliarlos en el sentido de un mayor equilibrio.

Se puede concluir que un conflicto cognitivo se da cuando se presenta una situación suficientemente significativa para provocar un desequilibrio que despierta en el niño su interés, motivándolo a actuar para superarlo.

Los "errores" que el niño comete son esenciales en su proceso de construcción de conocimientos los cuales deben de ser respetados por el docente pues así el alumno llegará al conocimiento objetivo el cual requiere de un largo proceso de construcción y reconstrucción, la adquisición de nuevos conceptos no se dan agregando una información a otra, es decir de manera lineal; para alcanzar

estructuras nuevas de pensamiento se procede por organización progresiva a formas de adaptación a la realidad cada vez más precisas.

En este camino, el niño preescolar realiza construcciones globales que pueden llevarlo a cometer ciertos "errores" sistemáticos, ya que, no corresponden al conocimiento real y objetivo, pero que resultan necesarios como fases previas para estructurar el conocimiento y por lo tanto podemos referirnos a ellos como "constructivos" se tiene que tomar en cuenta que uno va aprendiendo en base a los errores que va cometiendo.

Al final del periodo sensoriomotor, el niño ha realizado grandes progresos en su conocimiento del mundo, y en el desarrollo de su inteligencia; con la aparición de la función simbólica que se manifiesta a través de diversas formas -imitación diferida, juego simbólico, dibujo, imagen mental y lenguaje - el niño adquiere la capacidad representativa, que en un principio se encuentra ligada a la acción directa sobre los objetos, pero paulatinamente y conforme progresa en su desarrollo se va haciendo más independiente. Con la representación, en especial con el lenguaje oral se adquiere la facultad de evocar objetos y situaciones que no se encuentran presentes, también se posibilita la reconstrucción de acciones pasadas y la anticipación de acciones futuras. La

función simbólica se puede definir como la capacidad para representar la realidad a través de significantes que son distintos de lo que significan.

De acuerdo con Piaget, esta capacidad para representar la realidad por significantes distintos a ella, tiene sus raíces en la imitación, la cual empieza en el período sensoriomotor, alrededor de los seis meses. Las primeras imitaciones en presencia del modelo son acciones, lo que constituye ya una forma de representación, por acción. Al final del período sensoriomotor, la imitación se hace posible en ausencia del modelo, y evoluciona de un modelo sensorio motor directo a la evocación gesticulativa. Primero aparecen los esquemas de acción como representaciones dentro del propio contexto por ejemplo: finge estar dormido.

Posteriormente estas representaciones se separan de la actividad del sujeto, por ejemplo: pone a dormir a una muñeca. Lentamente, estas imitaciones diferidas se interiorizan y constituyen imágenes bosquejadas, que el niño puede usar para anticipar actos futuros los cuales pueden estar acompañados de palabras u onomatopeyas.

En los primeros esquemas de acción está el fundamento de la capacidad lingüística posterior. A partir del momento en que el lenguaje oral aparece

influye sobre las adquisiciones cognitivas de tal manera que existe una interacción entre ambos.

Por otra parte, éste representa un objeto de conocimiento para el niño y su adquisición requiere de la actividad cognitiva, durante la cual el niño reconstruye el lenguaje y sus reglas combinatorias para poder apropiarse de él. En este proceso de apropiación el niño ensaya hipótesis, las pone a prueba, las corrige y poco a poco, descubre las reglas combinatorias del sistema lingüístico.

En un primer momento, el niño emite sonidos que son comunes a todos los niños, independientemente de la lengua que hablen los adultos. Posteriormente, cuando discrimina algunos de los sonidos del lenguaje que se habla en su ambiente, sus emisiones empiezan a parecerse a las palabras. Las primeras palabras tienen amplia significación y enuncian una acción posible, lo que demuestra que las vincula con esquemas de acción y no con las propiedades objetivas del objeto que éstas nombran. Por ejemplo, el niño puede decir "abuelito" no para dirigirse a su abuelo, sino para pedir algo que él acostumbra darle. Posteriormente el niño combina frases de dos palabras cuyas características son muy semejantes en todas las lenguas, lo que hace pensar que la construcción de ellas está muy relacionada con el desarrollo intelectual

del niño. A través de estas frases refiere acciones, localizaciones, negaciones y preguntas, y la estructura de ellas ya poseen ciertas reglas de combinación pues están formadas por una palabra fundamental acompañada de otra. Paulatinamente el niño amplía la combinatoria así como su capacidad lingüística, que se manifiesta en la posibilidad de producir y entender frases nuevas que nunca ha escuchado anteriormente. Durante este proceso el niño va reconstruyendo las reglas del lenguaje y así descubre las relativas al singular y plural, al masculino y femenino, a las conjugaciones, etcétera.

La producción de algunos "errores" durante el desarrollo lingüístico es manifestación de lo que el niño conoce de su lengua y constituyen hipótesis sobre la estructura de ella, así: Regulariza todos los verbos, generaliza algunos plurales con la terminación en es, por ejemplo "cafeces", "pieces", etcétera.

La escritura es como el lenguaje oral un objeto simbólico, es decir un sustituto que representa algo; como el lenguaje, ésta es un sistema de signos y está muy relacionada con él porque representa a las palabras, aunque no es una transcripción directa de lo que hablamos. Constituye un tipo específico de objeto sustituto con características muy propias, las que el niño descubre paulatinamente a través de sus interacciones con ella, durante las cuales infiere y elabora hipótesis sobre su estructura y significado. ¹³

Cuando se considera a la literatura psicológica en el establecimiento de una lista de

¹³ A. Palacios De Pizani. Reflexiones sobre la lengua escrita en: "El aprendizaje de la lengua escrita en la escuela." Aique, Buenos Aires 1996 p. 60

aptitudes o habilidades necesarias para aprender a leer y escribir, aparece continuamente las mismas variables: lateralización espacial, discriminación visual, discriminación auditiva, coordinación visomotriz, buena articulación. De los trabajos que intentan sintetizar esos factores correlacionan positivamente con un buen aprendizaje de la lengua escrita. Para decirlo en términos banales: si un niño está bien lateralizado, si su equilibrio emocional es adecuado; si tiene una buena discriminación visual y auditiva, si su cociente intelectual es normal, si su articulación es también adecuada, entonces también es probable que aprenda a leer y escribir sin dificultades. En suma: si todo anda bien, también el aprendizaje de la lecto-escritura va andar bien. El sujeto que se conoce a través de la teoría de Piaget es un sujeto que trata activamente de comprender el mundo que lo rodea, y de resolver interrogantes que este mundo le plantea.¹⁴

No es un sujeto que espera que alguien que posee un conocimiento se lo transmita, en un acto de benevolencia. Es un sujeto que aprende básicamente a través de sus propias acciones sobre los objetos del mundo, y que construye sus propias categorías de pensamiento al mismo tiempo que organiza su mundo.

14 SEG. Características de la lengua escrita en: "*La lengua escrita en la educación primaria*", México 1992 p. 47

En la teoría de Piaget, un mismo estímulo no es el mismo a menos que los esquemas asimiladores a disposición también lo sean. Lo cual equivale a poner en el centro del proceso al sujeto del aprendizaje, y no al que, supuestamente, conduce este aprendizaje. Y esto obliga a establecer una clara distinción entre los pasos que un método propone, y lo que efectivamente ocurre "en la cabeza" del sujeto.

En lo que se relaciona al punto de lecto -escritura Piaget no ha realizado investigaciones, ni una reflexión sistemática sobre este tema, y apenas si pueden encontrarse en diversos textos referencias tangenciales a estos problemas. Pero lo que está en juego es la concepción misma que se tiene acerca de la teoría de Piaget: o bien se la concibe como una teoría limitada a los procesos de adquisición de conocimientos lógico-matemáticos y físicos, o bien como una teoría general de los procesos de adquisición de conocimientos. La teoría de Piaget no es una teoría particular sobre un dominio particular, sino un marco de referencia teórico mucho más vasto, que nos permite comprender de una manera nueva cualquier proceso de adquisición de conocimiento.

Concebir la teoría de Piaget de esta manera dentro de la práctica docente y como educadora no supone aceptarla como dogma, sino, precisamente, como teoría científica, y una de las maneras de probar su validez general es tratar

de aplicarla a dominios aún inexplorados desde esa perspectiva, teniendo buen cuidado en diferenciar lo que significa utilizar ese marco teórico para engendrar nuevas hipótesis y poner de manifiesto nuevos observables.

La teoría de Piaget permite introducir a la escritura un tanto objeto de conocimiento, y al sujeto de aprendizaje en tanto sujeto cognoscente. Ella también permite introducir la noción de asimilación, a la cual también se hace referencia.

La concepción del aprendizaje inherente a la psicología genética supone, necesariamente, que hay procesos de aprendizaje del sujeto que no depende de los métodos. El método puede ayudar a frenar, facilitar o dificultar, pero no crear aprendizaje. La obtención de conocimiento es un resultado de la propia actividad del sujeto. ¹⁵

Un sujeto intelectualmente activo no es un sujeto que hace muchas cosas, ni un sujeto que compara, excluye, ordena, categoriza, reformula, comprueba, formula hipótesis, reorganiza, en acción interiorizada o en acción efectiva. Un sujeto que está realizando materialmente algo, pero según las instrucciones o el modelo para ser copiado provisto por otro, no es, habitualmente, un sujeto intelectualmente activo.

En la teoría de Piaget el conocimiento objetivo aparece como un logro, y no como un dato inicial. El camino hacia este conocimiento objetivo no es lineal: no nos aproximamos a él paso a paso, agregando piezas de conocimiento unas

¹⁵ SEG. Características de la lengua escrita en: *"La lengua escrita en la educación primaria"*, México 1992 p. 49

sobre otras, sino por grandes reestructuraciones globales, algunas de las cuales son "erróneas", pero "constructivas", esta noción de errores constructivos es esencial.

CAPÍTULO IV

COMO SE RELACIONA LA LENGUA CON EL SISTEMA DE ESCRITURA

CAPITULO IV

COMO SE RELACIONA LA LENGUA ORAL CON LA LENGUA ESCRITA.

4.1- EL SISTEMA DE LA LENGUA Y SU RELACION CON EL SISTEMA DE LA ESCRITURA.

La comunicación es el eje central de nuestra sociedad. Además de la lengua, existen diversos sistemas que pueden tener una función comunicativa; algunos de ellos han sido creados por el hombre, como el sistema de luces del semáforo que todo automovilista necesita conocer, o del sistema de señas que utilizan los sordos. Existen otros sistemas de comunicación que no han sido creados por el hombre y que utilizan los animales.

La lengua tiene peculiaridades propias que no se manifiestan en los otros sistemas. Por muy complicados que sean éstos, encontramos siempre una marcada diferencia entre ellos y la lengua.

Se pueden ver fácilmente algunas de estas diferencias si se compara el lenguaje animal con el uso de la lengua: los animales reaccionan instintivamente ante una situación determinada, no son libres del estímulo. En la conducta del ser humano invierte la voluntad, el hombre es libre del estímulo, por lo menos potencialmente. Por ejemplo: cuando a un gato le pisan la cola maulla; cada vez que esto le sucede responderá de la misma forma. Cuando a una persona le

pisan un pie puede gritar y decirle a quien lo pisó que se fije por dónde camina o bien, aguantarse y quedarse callado, entre otras posibilidades.

Los animales tienen sólo una posibilidad para expresar cada cosa, en cambio el hombre posee un amplio repertorio para expresar una misma idea; por ejemplo: una abeja vuela con dirección y distancia fija para indicarles a sus compañeras en qué lugar se encuentra el polen, sin otra posibilidad. Una persona puede pedir, de diferentes formas que le sirvan de comer.

Los animales sólo pueden comunicar algo referente a un "aquí" y "ahora", el ser humano, en cambio, puede desplazarse en el tiempo y en el espacio con su lengua y comunicar cosas de un "no aquí" y "no ahora". Finalmente, por medio de la lengua, el hombre puede comunicar a un oyente experiencias desconocidas por éste último; a los animales les es imposible transmitir este tipo de experiencias a su receptor. Las diferencias anteriores se deben a la compleja estructura de la lengua misma que permite expresar la creatividad, característica del ser humano. Por eso se puede decir que la lengua es un sistema de comunicación que le es propio, peculiar a un ser creativo.

Se encuentran evidencias de la creatividad en la lengua cuando, ante un estímulo determinado, un hablante puede: escoger una oración entre un repertorio posible o, incluso, puede decidir callarse; formular una oración nueva

que nunca antes haya escuchado, responde con una oración que sea adecuada a la situación.

Todo ser humano, en condiciones normales, tiene la facultad natural para adquirir una lengua, a través de la cual puede expresar su creatividad.

Para poder comunicarnos adecuadamente con otra persona necesitamos haber adquirido el mismo sistema de lengua. Es decir, conocer los elementos y las reglas de dicha lengua; es necesario que este conocimiento esté registrado en nuestra mente.

Todos los hablante conocemos el sistema de su lengua; prueba de esto es el hecho de que podemos comprender las expresiones producidas por medio de los sentidos; sólo tenemos acceso a las producciones basadas en dicho sistema, es decir, a las expresiones que producen los hablantes. Este sistema tiene realidad como un conocimiento registrado en los hablantes. Al conocimiento que los hablantes tienen de su lengua se le llama **COMPETENCIA**. Cuando hablamos y cuando escuchamos hablar estamos utilizando este conocimiento; a este uso se le llama **ACTUACIÓN O REALIZACIÓN**.

Los fenómenos de actuación lingüística nos permiten observar que todo hablante de una lengua distingue y produce los sonidos pertinentes de su lengua, es decir, los fonos. Lo cual nos indica que todo hablante posee un

registro de los sonidos de su lengua; a estos sonidos se les llama FONEMAS; no son los sonidos mismos, sino representaciones mentales que forman parte de su competencia. El ser humano distingue y produce secuencias de sonidos que constituyen sílabas en su lengua, lo que nos muestra que además de los fonemas tenemos interiorizadas reglas que nos permiten combinarlos.

Por otra parte, los hablantes distinguen y producen los elementos léxicos de su lengua; esto indica que los hablantes de una lengua comparten por lo menos un conjunto de elementos léxicos como parte del conocimiento que constituye su competencia. Además, cualquier hablante distingue y produce construcciones de su lengua. Esto no quiere decir que en la competencia estén registradas las frases y oraciones completas de la lengua, si así fuera nunca podríamos construir frases y oraciones que nunca antes ha escuchado. Esto quiere decir que en la competencia tenemos registradas las reglas para formar frases y oraciones, y no éstas ya construidas.

La facultad de cualquier hablante no se limita a distinguir y producir palabras y construcciones mayores (oraciones) de su lengua, sino que además relaciona los elementos léxicos con un significado e interpreta el significado de las oraciones; es decir, cuando utiliza las construcciones, lo hace con relación a un significado, tanto al escucharlas como al producirlas. 16

Con esto se pretende decir que en la competencia se encuentran registrados los significados de los elementos léxicos y las reglas para combinarlos, lo cual

16 SEG. Características del sistema de escritura en: " *La lengua escrita en la educación primaria*", México 1992 p. 54

permite al hablante interpretar construcciones mayores aun cuando nunca antes las haya escuchado. La capacidad de adquirir un sistema de la lengua es innata en el ser humano y peculiar en él; ningún otro organismo puede adquirir un sistema con las mismas peculiaridades. 17

Cualquier niño en condiciones normales tiene la capacidad para adquirir la lengua humana, por supuesto que para ello, será necesario su interacción lingüística con los adultos.

Para que el niño adquiera cada palabra con su significado, es necesario que logre formar un concepto relacionado con el registro de una expresión; esto es lo que le va a permitir desplazarse en el tiempo y en el espacio con la lengua, pues con la conceptualización de los referentes podrá hablar de éstos sin que los referentes mismos estén presentes.

Durante el proceso de adquisición de la lengua, el niño toma como datos las expresiones lingüísticas de los adultos y va descubriendo las reglas en las que se basan dichas expresiones. Sin tomar conciencia de ello, va elaborando hipótesis que constituyen su propio SISTEMA DE LENGUA y pone a prueba este sistema al producir las expresiones que se pueden formar con base en el

17 SEG. El sistema de la lengua y su relación con el sistema de escritura en: *"La lengua escrita en la escuela primaria"*, México 1992 p. 55

sistema construido por él mismo. Confronta sus expresiones con las expresiones adultas. Conforme va encontrando diferencias entre las dos, elabora nuevas hipótesis, pasando de un sistema a otro, hasta que llega a construir un sistema equivalente al sistema adulto.

Para que el proceso de adquisición ocurra con normalidad es necesario un adecuado funcionamiento cerebral capaz de elaborar hipótesis. Es indispensable que el niño cuente con los datos necesarios sobre los cuales construirá sus hipótesis: las producciones del habla adulta y, por supuesto, para poder tener acceso a estos datos, es necesario un buen funcionamiento de sus sistema auditivo.

El aprendizaje del sistema de escritura se realiza de manera consciente a diferencia de la adquisición del SISTEMA DE LA LENGUA.

Tanto al escribir como al leer acudimos al sistema de la lengua para poder estructurar e interpretar las cadenas gráficas, de otra manera carecerían de significado y no serían la representación de la lengua. Durante el proceso de adquisición de la lengua escrita el niño desde el preescolar primero realiza una serie de dibujos para representar algo, no hace ninguna diferencia entre dibujo y escritura; posteriormente va descubriendo que existe una relación entre grafías y sonidos del habla; a través de esta relación poco a poco va

descubriendo una sistematización entre los elementos de escritura y los elementos del habla. Esta sistematización es necesaria para poder vincular la escritura con el sistema de la lengua, la cual se verá concluida al ingresar al siguiente nivel educativo.

4.2- EL PROCESO DE ADQUISICION DEL SISTEMA DE ESCRITURA EN PREESCOLAR

El proceso de adquisición de la escritura y de la lectura consiste en la elaboración que el niño realiza de una serie de hipótesis que le permiten descubrir y apropiarse de las reglas y características del sistema de escritura. Dicho descubrimientos promueve a su vez la elaboración de textos más complejos mediante los cuales puede comunicar mejor sus ideas, sentimientos y vivencias acerca del mundo en el que se desenvuelve cotidianamente, así como una mejor comprensión de lo expresado por otros.

Cabe señalar que la elaboración de diferentes hipótesis que caracterizan a dicho proceso depende de las posibilidades cognoscitivas y de las oportunidades que tienen los niños para interactuar con el objeto de conocimiento, interacción que les proporciona una experiencia particular desde la cual orientarán su propio aprendizaje.

4.2.1.- EL SISTEMA DE ESCRITURA

Se define al sistema de escritura como un sistema de representación de estructuras y significados de la lengua. En el contexto de la comunicación, el

sistema de escritura tiene una función eminentemente social. Es un objeto cultural susceptible de ser usado por los individuos de una sociedad. Estos comunican por escrito sus ideas, sentimientos y vivencias de acuerdo con su particular concepción de la vida y del mundo en que se desenvuelven.

Las posibilidades de uso del sistema de escritura, en los términos descritos anteriormente, dependen en gran medida del conocimiento que se tenga de las características y reglas que lo constituyen, para representar en forma gráfica las expresiones lingüísticas. Estas características son: conjunto de grafías convencionales, o sea, el alfabeto, direccionalidad, valor sonoro convencional, segmentación, ortografía, puntuación y peculiaridad de estilo. Durante el proceso de construcción de este sistema los niños establecen una estrecha articulación con la competencia lingüística que posee todo sujeto hablante de una lengua.

Tanto al escribir como al leer, los niños activan dicha competencia respecto de los elementos y reglas que rigen al sistema de lengua, que habrán de representar cuando realicen actos de escritura y que tendrán que comprender al realizar actos de lectura, de textos escritos por ellos mismos o por otros, en diferentes situaciones de comunicación. En este sentido, podemos identificar en el niño el establecimiento gradual de una relación entre el sistema de lengua

y el sistema de escritura, producto de diferentes niveles de reflexión metalingüística, tales como el semántico, el fonológico y el sintáctico. Dicha reflexión promueve la coordinación progresiva de estos niveles, expresada en las diferentes formas de escritura que realizan. Para reconocer las formas en que esta relación se va dando y sistematizando durante la adquisición del sistema de escritura, es necesario describir el complejo proceso que caracteriza su aprendizaje.

4.2.2.- EL APRENDIZAJE DE LA ESCRITURA: CARACTERÍSTICAS DE LAS ESCRITURAS INFANTILES.

Las representaciones gráficas de los niños son los indicadores del tipo de hipótesis que elaboran y de las consideraciones que tienen acerca de lo que se escribe. Las posibilidades para comprender las escrituras de los niños están dadas por el tipo de organización que les imprimen y por el significado que le atribuyen a cada una de sus representaciones gráficas. Reconocer estos modos de organización significa comprender los procesos psicológicos y lingüísticos involucrados en el aprendizaje de este objeto de conocimiento, así como la psicogénesis que implica su construcción.

En síntesis, las distintas formas de las escrituras que realizan los niños se organizan en diferentes momentos de evolución de acuerdo con el tipo de conceptualización que subyace en cada momento.

Dos son los grandes tipos de representaciones que se pueden identificar:

- Con ausencia de la relación sonoro-gráfica.
- Con presencia de la relación sonoro-gráfica.

Cada una, dependiendo del momento evolutivo de que se trate, presenta variaciones con características particulares, mismas que a continuación se describen.

- Escrituras con ausencia de la relación sonoro-gráfica.

Las primeras escrituras que hacen los niños a muy temprana edad se caracterizan por ser trazos rectos, curvos, quebrados, redondeles o palitos (Ferreiro, 1982). Al observar y analizar estas escrituras nos damos cuenta de que no existe ningún elemento que permita diferenciar entre dibujo y escritura; es decir, no usan el dibujo para representar ya sea una palabra o una oración, pero tampoco utilizan grafías convencionales, como las letras.

Los niños que escriben con estas características no han descubierto aún el conjunto de signos gráficos convencionales ni la direccionalidad que caracterizan, entre otros aspectos, a nuestro sistema de escritura. La dirección que utilizan para escribir en la mayoría de las ocasiones no es estable. Bien pueden comenzar de derecha a izquierda cuando están escribiendo y tratar de interpretar ese escrito en la dirección contraria. Estos

niños pueden utilizar una, otra o ambas direcciones para escribir e interpretar lo que se escribe. Por otra parte, los trazos generalmente no presentan una distribución ordenada de manera convencional en el espacio de la hoja.

Más adelante, los niños descubren que las letras pueden utilizarse para representar, a pesar de no haber descubierto todavía el valor que tienen para la representación de significados, ni su valor sonoro convencional. Por esta razón cada escritura se acompaña del dibujo correspondiente, para garantizar la significación de lo escrito. Sólo cuando los niños validan a la escritura como objeto de representación, aun cuando no hayan descubierto todas las reglas que rigen al sistema, el dibujo deja de ser utilizado y es sustituido, en este caso, por la intención subjetiva que el niño tiene al escribir. Esta intención es lo que permite atribuir sentido y significado diferentes a sus producciones escritas.

A partir de este momento, el uso de las grafías convencionales estará determinado por el grado de coordinación que establezcan los niños entre la variedad y la cantidad de grafías. Dicha coordinación se evidencia en los diferentes tipos de producciones:

- a. Utilización de una sola grafía para representar una palabra o una oración.

- b. Sin control de la cantidad de grafías; escritura que se realiza considerando como límites los extremos de la hoja.
- c. Uso de un patrón fijo, consistente en la utilización de las mismas grafías, en el mismo orden y cantidad, para representar diferentes significados.
- d. Exigencia de cantidad mínima de letras por utilizar; generalmente los niños no aceptan que con menos de tres grafías pueda escribirse o interpretar lo escrito.

Paulatinamente, las reflexiones que subyacen en los intentos por representar diferentes significados promueven que los niños establezcan diferencias objetivas en cada una de sus escrituras. Entonces escriben cambiando el orden y la cantidad de grafías que utilizan. A través de esta forma de representación se evidencia cierto tipo de relación que el niño establece entre el sistema de la lengua y el sistema de escritura, nivel semántico.

En este tipo de escrituras, los niños realizan distintos intentos por representar diferentes significados aun cuando no conozcan el uso convencional de las grafías. Los niños en ocasiones escriben una palabra en función de las características físicas del referente. Así, para escribir el nombre de un objeto pequeño, o bien utilizarán letras grandes para el primer caso y pequeñas para el segundo. En sus escrituras hacen evidentes las

diferencias que en el ámbito conceptual establecen entre los diferentes significados que intentan representar.

Escrituras con presencia de la relación sonoro-gráfica.

La conceptualización que subyace en estas escrituras consiste en la puesta en correspondencia entre las partes de la emisión sonora y las partes de la representación gráfica, que el niño establece a partir de la realización de un análisis de tipo silábico de la emisión oral, y al asignar a cada sílaba una grafía para representarla. Cabe señalar que, en un principio, esta conceptualización no se expresa tan claramente debido a la exigencia de cantidad mínima que funciona como eje organizador de la escritura. Así, por ejemplo, para escribir una palabra monosílaba, y en algunos casos una bisílaba, correspondería, según esta hipótesis, escribir una grafía para el primer caso y dos para el segundo. La presencia de la exigencia de cantidad mínima obliga a ciertos niños a agregar otras grafías que les garanticen la interpretación o lectura respectiva.

Más adelante, modifican esta conceptualización y se observa en sus escrituras que el tipo de análisis de la emisión oral que realizan les permite identificar el número de sílabas que componen la palabra. Cuando el niño además identifica en alguna de las sílabas las partes que la componen, es decir, cuando reconoce que éstas contienen elementos más pequeños que la sílaba, se hace evidente la

coexistencia de dos hipótesis: la silábica y la alfabética. Esta forma de concebir la escritura refleja una mayor comprensión de los elementos y las reglas del sistema, y particularmente una mayor aproximación al descubrimiento del principio alfabético.

La coexistencia de estas dos hipótesis es un nuevo momento de transmisión que da paso a otro tipo de relación. En ella, el niño abandona la reflexión sonoro-gráfica para acceder a una relación más directa con el sistema de la lengua, ya no sólo a través de los sonidos del habla sino a partir de un análisis fonológico. Dicho análisis le permite identificar los fonemas que componen la palabra y representarlos en una relación biunívoca, con una grafía para cada uno de ellos, lo que representa la adquisición del principio alfabético; es decir, la comprensión y utilización de esta característica convencional del sistema de escritura.

Tal análisis permitirá a los niños identificar que no sólo algunas, sino todas las sílabas que componen la palabra están compuestas por fonemas. La consistencia de esta reflexión metalingüística permitirá la consolidación en el uso de este descubrimiento, e irá respondiendo paulatinamente a las exigencias de las representaciones gráficas de los patrones silábicos; es decir, la escritura alfabética de los diferentes tipos de sílabas: directa (consonante-vocal);

inversa (vocal-consonante); mixta (consonante-vocal-consonante); compuesta (consonante-consonante-vocal), y diptongo. Cabe agregar que los dos tipos de representación gráfica antes descritos pueden ser representados con valor sonoro convencional o sin éste. Así, las escrituras con valor sonoro convencional evidencian que el niño ha descubierto las grafías que representan de manera pertinente a los fonemas de la lengua.

Cuando los niños descubren el principio alfabético del sistema de escritura son capaces de representar gráficamente todos los fonemas que componen una palabra, una oración o un párrafo. Es a partir de este momento cuando el niño se enfrenta con otras exigencias del sistema de escritura, como son la segmentación, la ortografía, los signos de puntuación y las peculiaridades estilísticas del sistema.

4.2.3.- EL APRENDIZAJE DE LA LECTURA.

A muy temprana edad, la mayoría de los niños evidencian la aceptación de que en los textos se pueda decir algo o leer algo, sobre todo si no han tenido oportunidad de interactuar con textos escritos. Poco a poco los niños aceptan que en un texto pueden aparecer letras pero aún sin validar que, con ellas, se pueda leer. Esta ausencia de validación va acompañada de la necesidad de apoyarse en el dibujo, de tal manera que en un texto puede decir algo o leerse,

siempre y cuando la proximidad de un dibujo le permita asignarle un significado. Posteriormente los niños comienzan a percatarse de las propiedades cuantitativas del texto (número de grafías y de segmentos en los textos) y de sus propiedades cualitativas (valor sonoro convencional e integración paulatina de la cadena gráfica). Los niños utilizan algunas estrategias para construir el significado del texto, y estas estrategias son el silabeo y el descifrado o el deletreo. La construcción del significado del texto depende de dos factores: a) de la integración que consiguen realizar de la secuencia gráfica, y b) de establecer relaciones entre las palabras y la información previa que poseen sobre el significado de éstas, en forma aislada y dentro de la totalidad del texto (oración o párrafo, según se trate).

Es a partir de este momento que los niños ponen en juego el conocimiento previo que poseen no sólo respecto de las características del sistema de escritura, sino sobre el tema y las posibilidades de elaborar ciertas inferencias para comprender lo leído.

Se concibe a la lectura como la relación que se establece entre el lector y el texto, una relación de significado que implica la interacción entre la información que aporta el texto y la que aporta el lector, constituyéndose así

un nuevo significado que este último construye como una adquisición cognoscitivista.¹⁸

Lo importante de este concepto es que sea diferenciado del que tradicionalmente se utiliza en la escuela. La diferencia esencial es que bajo el concepto tradicional sólo se promueve la decodificación y, en el mejor de los casos, la aceptación irreflexiva del significado explícito del texto. En este sentido se ignora el conocimiento previo que posee el alumno y los procesos psicológicos involucrados inicialmente en la captación y representación particular que de éste realiza cada lector en este caso cada niño en edad escolar.

En esta interacción, el texto aporta al lector la información lingüística, pragmática, temática y gráficamente organizada, y el lector contribuye con su conocimiento de las características

del sistema de escritura, del tipo de texto y obviamente, con su concepción del mundo. Cuando el sujeto lector entra en contacto con el texto para identificar y reconocer las señales textuales, en un proceso que Goodman (1982) denomina de transacción, capta significantes lingüísticos, los vincula con su significado y establece relaciones entre éstos para producir sentidos, es decir, modelos de

¹⁸ Gómez Palacio Margarita. El sistema de escritura en: *"El niño y sus primeros años en la escuela"* SEP México 1995 p. 104

significado.

La construcción de un modelo mental del significado implica un proceso cognoscitivo en el que intervienen, de manera fundamental, las inferencias y el empleo de determinadas estrategias para la identificación de las señales textuales que apoyan la construcción del modelo.

Se puede afirmar que si la lectura, como actividad lingüística-cognoscitiva implica una relación en la que interactúan texto y lector, entonces la comprensión implica la construcción activa, por parte del lector, de una representación mental o modelo del significado del texto, dentro de sus representaciones posibles.

La representación mental del significado del texto está determinada en gran medida por el conocimiento previo que el sujeto lector posee respecto del tema. Sabemos que si el conocimiento previo es mayor, la probabilidad de que el niño conozca las palabras relevantes, y de que elabore las inferencias necesarias mientras realiza la lectura, es más amplia. Este modelo constituye la estructura conceptual desde la cual el sujeto orienta la comprensión del texto y su consecuente desarrollo lector.

La base de este planteamiento se encuentra en la concepción de que en la lectura y en la escritura se da un hecho de comunicación entre escritor-texto-

lector, y que para lograrla el escritor tiene que formarse alguna imagen mental del lector, que le permita considerarlo y proporcionarle las señales más claras para la comprensión de lo que lee. Mientras más claves provee un texto al lector, la comunicación se realizará con el menor esfuerzo y el texto cumplirá con las características de eficiencia, por una parte, y de eficacia, por la otra, en la medida en que permita al lector detectar los objetivos de lo escrito, es decir, descubrir sus propósitos, intenciones y hasta persuasiones.

4.3- PROCESOS DE APROPIACION DEL LENGUAJE ESCRITO EN EL NIÑO DE PREESCOLAR.

4.3.1.- LECTURA Y ESCRITURA EN PREESCOLAR

Consideraciones teóricas generales.

Alrededor del aprendizaje de la lecto-escritura han surgido polémicas de diversa índole, una de ellas es el momento en que el niño debe aprender a leer y escribir. Según las épocas y corrientes pedagógicas se han planteado como soluciones:

- Dejar este aprendizaje al primer grado de la escuela primaria
- Iniciar la lectura-escritura en las instituciones de preescolar.

Los partidarios de la primera postura aducen, entre otras cosas, que el niño requiere cierta "madurez" para abordar la lectura y escritura y ésta se alcanza entre los 6 y 7 años. Si se revisa el concepto de madurez manejado como pre-

requisito, encontramos que está referido especialmente a las habilidades sensorio motrices: coordinación motriz fina, coordinación ojo-mano para poder dibujar letras; discriminación visual y auditiva para confundir sonidos, diferenciar adecuadamente las letras entre sí, etc.

Desde esta perspectiva; tocaría a la Educación Preescolar ejercitar al niño en el desarrollo de las habilidades antes mencionadas, que lo harán obtener la madurez necesaria para iniciar el aprendizaje de la lecto-escritura en el siguiente nivel, y la escuela primaria tendría la responsabilidad de seleccionar un método que en el término de un año logre que el niño aprenda a leer y escribir.

La segunda postura propone que este aprendizaje debe iniciar en la etapa preescolar y adopta características de la escuela primaria para que el niño aprenda a leer y escribir. Se inicia, desde esta etapa, la ejercitación para enseñar al niño a identificar y dibujar letras a través de la copia de planas sin sentido para él, así como a deletrear las palabras letra por letra para enseñarlos a leer.

La puesta en práctica de estas posturas han dado como consecuencia:

- Que se ignore la actividad cognoscitiva del niño y los procesos que lo lleven al descubrimiento del sistema alfabético de la lengua escrita en el intercambio con el medio ambiente alfabetizador.
- Que el niño desarrolle únicamente habilidades sensoriomotrices, pues la práctica pedagógica en las instituciones preescolares se reduce a la ejercitación óculo-manual programada y se llega al extremo de rodear al niño de un ambiente ficticio en el que no existe ningún letrado, ni se realiza delante de él ningún acto de lectura y escritura.
- Que cuando se aborda en estas instituciones la lectura y la escritura se presentan al niño las letras sueltas, con lo que se desvincula el texto del significado, esencial éste para la comprensión del mensaje y que se considere la escritura como un acto repetitivo y no creativo.

En todas las anteriores formas de concebir el abordaje de la lecto-escritura, el adulto es el que decide la edad en que supuestamente el niño podrá acceder al conocimiento, se desconoce el papel del niño como constructor de su propio aprendizaje, se desconoce la influencia del ambiente alfabetizador, se concibe la lectura como una forma mecánica de deletreado y a la escritura se le confunde con el copiado. El momento en el que el niño inicia este conocimiento, no va a depender de la decisión del adulto, sino del interés del niño por

descubrir qué son aquellas "marcas" que encuentra en su entorno. Este interés se da mucho antes de que el niño ingrese a la escuela primaria, ya que surge espontáneamente cuando el niño tiene la necesidad de comprender los signos gráficos que le rodean. Este momento será diferente en cada niño, pues dependerá tanto de su proceso de desarrollo como de las oportunidades que tenga para interactuar con portadores de textos y con adultos alfabetizados, es decir, con un ambiente alfabetizador.

Actualmente se cuenta con aportaciones muy importantes, derivadas principalmente de la teoría psicogenética de Jean Piaget, que proporcionan nuevos elementos para comprender que el proceso de aprendizaje de la lengua escrita no depende ni de que el niño posea una serie de habilidades perceptivo motrices, ni de lo adecuado de un método, sino que implica la construcción de un sistema de representación que el niño elabora en su interacción con la lengua escrita.

Desde esta perspectiva se conceptualiza el aprendizaje como: el proceso mental mediante el cual el niño descubre y construye el conocimiento a través de las acciones y reflexiones que hace al interactuar con los objetos, acontecimientos, fenómenos y situaciones que despierten su interés.

Para que el niño llegue al conocimiento, construye hipótesis con respecto a los fenómenos, situaciones u objetos, los explora, observa, investiga, pone a prueba sus hipótesis, y construye otras o las modifica cuando las anteriores no le resultan suficientes.

Lo anterior permite establecer que para que se produzca el aprendizaje no basta que alguien lo transmita a otro por medio de explicaciones. El aprendizaje se da solamente a través de la propia actividad del niño sobre los objetivos de conocimiento ya sean físicos o sociales que constituyen su ambiente.

Esta es una concepción de aprendizaje en sentido amplio, es decir que se puede equipar con el concepto de desarrollo. En este sentido Piaget hace referencia a factores que intervienen en el proceso del desarrollo o aprendizaje y que funcionan en interacción constante. Estos factores son: la maduración, la experiencia, la transmisión social y el proceso de equilibración.

MADURACIÓN. La maduración es el conjunto de procesos de crecimiento orgánico, particularmente del sistema nervioso, que brinda las condiciones fisiológicas necesarias para que se produzca el desarrollo biológico y psicológico.

Sin embargo este primer factor, por sí solo, no explica las transformaciones que se dan en el aprendizaje, es indudable que a medida que avanza la maduración del sistema nervioso se dan nuevas y más amplias posibilidades para efectuar acciones y adquirir conocimientos, pero esto sólo se podrá lograr al intervenir la experiencia y la transmisión social. La maduración es un proceso que depende de la influencia del medio, por ello los niveles de maduración aunque tienen un orden de sucesión constante, muestran variaciones en la edad en la que se presentan, lo que se explica por la intervención de los otros factores que inciden en el desarrollo.

LA EXPERIENCIA. Es otro factor del aprendizaje, se refiere a todas aquellas vivencias que tienen lugar cuando el niño interactúa con el ambiente. Cuando explora y manipula objetos y aplica sobre ellos diversas acciones. De la experiencia que el niño va teniendo se derivan dos tipos de conocimientos: el conocimiento físico y el conocimiento lógico-matemático.

Al primero corresponden las características físicas de los objetos, por ejemplo, peso, color, forma, textura, etcétera.

Al segundo corresponden las relaciones lógicas que el niño construye con los objetos, a partir de las acciones que realiza sobre ellos y las comparaciones que establece por ejemplo: juntar, separar, ordenar, clasificar, el niño

descubre relaciones como más grande que, menos largo que, tan duro como, etc. Este tipo de relaciones no están en los objetos en sí, sino que son producidos por la actividad intelectual del niño.

TANSMISIÓN SOCIAL. Se refiere a la información que el niño obtiene de sus padres, hermanos, los diversos medios de comunicación, de otros niños, etcétera.

El conocimiento social considera el legado cultural que incluye, al lenguaje oral, la lecto-escritura, los valores y normas sociales, las tradiciones, costumbres, etc., que difieren de una cultura a otra y que el niño tiene que aprender de la gente, de su entorno social al interactuar y establecer relaciones.

En el caso concreto de la lecto-escritura el niño construye su conocimiento a partir de sus reflexiones con respecto a este objeto de conocimiento y de la información que proporcionen otras personas.

EL PROCESO DE EQUILIBRACIÓN. Explica la síntesis entre los factores madurativos y los del medio ambiente, es por tanto un mecanismo regulador de la actividad cognitiva.

La equilibración actúa como un proceso en constante dinamismo, en la búsqueda de la estructuración del conocimiento para la construcción de nuevas formas de pensamiento.

El proceso parte de una estructura ya establecida y que caracteriza el nivel del pensamiento del niño. Al enfrentarse a un estímulo externo, que produzca un desajuste se rompe el equilibrio en la organización existente. El niño busca la forma de compensar la confusión a través de su actividad intelectual resuelve entonces el conflicto con la construcción de una nueva forma de pensamiento y de estructurar el entorno. Con la solución el niño logra un nuevo estado de equilibrio. El equilibrio no es pasivo sino algo esencialmente activo, por ello resulta más adecuado hablar del proceso de equilibración que del equilibrio como tal.

De la forma en que se interrelacionen estos factores dependerá el ritmo personal de cada sujeto.

El aspecto más complejo del desarrollo del lenguaje lo constituye la adquisición de la lectura y la escritura, por tener un alto grado de convencionalidad, su aprendizaje requiere de estructuras mentales más elaboradas, el niño desarrolla un proceso lento y complejo previo a su adquisición en el que están involucradas una serie de experiencias y observaciones con y sobre los textos escritos, no se propone enseñar a leer y escribir al niño, sino proporcionarle un ambiente alfabetizador y las experiencias necesarias para que recorra, a su propio ritmo, ese camino anterior a la enseñanza-aprendizaje de la

convencionalidad de la lengua escrita, con el fin de que, en su momento, este aprendizaje se de en forma más sencilla para el niño.

La institución preescolar necesita acercar al niño a la lecto-escritura y presentársela en su función esencial: como un instrumento de comunicación dentro de un ambiente natural y espontáneo, tal como el niño la ve en su entorno y proporcionar el ambiente adecuado en aquellas comunidades que carecen de estos estímulos.

La didáctica del lenguaje debe tomar en cuenta el desarrollo total y no considerar las actividades del lenguaje aisladamente sino dentro de situaciones y experiencias significativas y globalizadoras, para lo cual es esencial que la educadora considere lo siguiente:

- El lenguaje debe vincularse siempre que sea posible con la experiencia directa del niño. Es decir que el conocimiento de palabras nuevas, conceptos y formas lingüísticas debe introducirse a partir de la actividad concreta realizada por el niño con el fin de que tenga un significado para él.
- El lenguaje no se enseña, se forma a partir de situaciones cotidianas, útiles y significativas; su evolución es resultado de las conversaciones espontáneas del niño con los adultos y compañeros.

- Impulsarlo para que hable y se exprese, resulta una experiencia social más rica, que no puede suplirse con horas extras de "buena enseñanza" con lo que, implícitamente, se dice al niño que su lenguaje no es adecuado.
- La organización de la mañana de trabajo debe favorecer la anticipación de hechos y la evocación de sucesos, como una forma de ampliar la comunicación lingüística del niño con el uso de tiempos futuros y pasados. El planear las actividades, llevarlas a cabo y posteriormente hablar y "escribir" sobre ellas, permite que dicha forma de comunicación se dé en forma natural y significativa.

Es esencial que haya continuidad entre lo que el niño sabe, lo que le interesa saber y lo que es necesario que sepa. Para esto, uno como educadora debe poner atención no sólo a lo que dice el niño, sino también a lo que intenta decir, y aprovechar aquello que despierta su interés con el propósito de introducir estrategias que lo lleven a actuar de diferentes maneras ante distintas situaciones; resolver los problemas que los objetos y las situaciones le plantean y confrontar con diferentes puntos de vista, con modelos estables y reales, aquellos conocimientos necesarios. El niño en esta edad, al utilizar el lenguaje oral enfrenta la dificultad de reconstruir, en el plano del pensamiento y por medio de la representación, lo que había adquirido en el plano de las acciones,

por lo que su lenguaje esta aún vinculado a su actividad concreta con objetos, personas y situaciones. Este modelo metodológico para llevar al niño de la acción directa a la comunicación oral y escrita, de ninguna manera debe confundirse con la enseñanza del lenguaje oral y la lectura y escritura sino que debe entenderse como un proceso integrador significativo en el cual el niño;

- A partir de sus experiencias concretas con objetos y personas: hable sobre ellas, expresando sus sentimientos y, represente, dicte o "escriba" sobre aquello que le fue más significativo para...
- Que lo que hizo y dijo sean los contenidos de los textos con los que interactúen.

4.3.2.- LA LENGUA ESCRITA COMO OBJETO DE CONOCIMIENTO.

Un objeto de conocimiento es todo fenómeno, objeto, problema o consecuencia de hechos o circunstancia que se encuentra en el entorno del niño y que es susceptible de despertar su interés por conocerlo. Este interés va a depender de las estructuras mentales que posea de acuerdo con su nivel de desarrollo.

4.3.3.-CARACTERISTICAS DEL SISTEMA DE ESCRITURA.

Para comprender como el niño reconstruye el sistema de escritura, es necesario que uno como docente conozca los principios que lo rigen con el fin de entender lo que los niños tienen que descubrir y aprender a usar.

En primer lugar se encuentran los principios funcionales y utilitarios de la lengua escrita como son; el hacer posible la comunicación a distancia y evitar el olvido. El niño descubre estos principios a medida que usa y ve a otros emplear la lecto-escritura en actividades cotidianas. No es difícil que los niños presencien la lectura de la carta de un familiar lejano, observen al padre leer las etiquetas de algún producto agropecuario, vean a la madre leer recibos, notas, recetas o escribir la lista de compras para ir al mercado, o ver a personas leer el periódico y buscar información en diccionarios. Cuando el niño presencia actos de lectura realizados por otros, no solo recibe información sobre la función y uso de la lengua escrita, sino también descubre la actitud que los adultos y niños alfabetizados de su entorno tienen hacia la lecto-escritura. La forma en que viva estas experiencias repercutirá en el desarrollo de estos principios. A medida que el niño tiene experiencias con la lectura y la escritura, como cuando trata de interpretar o representar algo que le interesa, al hacer uso de los instrumentos necesarios para escribir o leer; lápices, hojas, libros, textos, etc, poner su nombre en sus dibujos para identificarlos, o "escribe" algo que quiere recordar o decir, entonces va descubriendo la necesidad de recurrir al lenguaje escrito.

comunicación oral, el mensaje lingüístico se reduce a lo indispensable, ya que éste va acompañado de gestos, pausas y cambios de entonación que facilitan la comprensión y que evidencian los estados de ánimo y la intención del hablante. La adquisición de este conocimiento es un proceso largo que se consolida en niveles educativos posteriores.

Con respecto a los aspectos semánticos y pragmáticos el niño debe llegar a comprender que las palabras escritas nos remiten al significado y una palabra tiene distintos significados según el contexto en el que se presenta (aspecto semántico). Que el lenguaje escrito tienen diferentes estilos de representar los mensajes. Los niños aprenden, con el uso cotidiano, a distinguir las formas del lenguaje que se utilizan en un cuento, una carta, en una nota o recibo, etc. (aspecto pragmático). Muchos autores han fundamentado que los niños aprenden a desarrollar principios ortográficos y de puntuación, sintácticos y semánticos tanto a través de la lectura como de la escritura sin necesidad de una instrucción específica.

El tercer grupo de principios son los relacionales que se desarrollan a medida que se resuelve el problema de cómo el lenguaje escrito representa al lenguaje oral y como éste a su vez, es la representación de objetos, conceptos, ideas, sentimientos, etc. Para esto, el niño tiene que descubrir la relación de la

escritura con su significado, la escritura con el lenguaje oral y la relación entre los sistemas gráficos (letras) y fonológicos (sonidos). El desarrollo de estos tres grupos de principios van a influir en la forma en que el niño conceptualice estos conocimientos.

En este apartado se han descrito los principios que debe descubrir el niño para comprender cómo se escribe y para qué se escribe. A continuación se describirán brevemente las estrategias de lectura y los requerimientos de escritura que todo usuario de este sistema realiza y conoce para hacer de la lecto escritura un instrumento de comunicación útil y significativo.

4.3.4.- LEER NO ES DELETREAR ESCRIBIR NO ES COPIAR.

Es importante señalar que el niño que aprende a leer de manera memorística sabe leer, pues tal vez en años posteriores se encuentre con la dificultad de que no comprende lo que el texto le quiere decir o simplemente para el no tendrá ningún objeto disfrutar una buena lectura, aborrecerá los libros, así como el acto de escribir de igual manera si le es difícil interpretar el texto lo mismo expresar sus propias ideas y opiniones le costará trabajo.

Es indiscutible que nosotros como docentes tenemos una gran responsabilidad en nuestras manos y de evitar que esto suceda. En la actualidad me doy cuenta de que los errores que se han cometido con nosotros son los mismos que

queremos cometer con nuestros alumnos. Sin embargo los estudios lingüísticos actuales han demostrado que leer es un acto inteligente de búsqueda de significado en el cual el lector, además del conocimiento del código alfabético convencional, pone en juego otros conocimientos que le permiten extraer el significado total de lo que lee. Se necesita, por un lado, la información visual proporcionada por el texto a través de los signos gráficos y por otro lado, la no visual, que a los conocimientos que el lector posee sobre: la lengua, el tema que esta leyendo, y lo que espera encontrar en el texto a través de la identificación del portador.

El lector debe estar dispuesto al tomar del texto un mínimo de información visual, para no sobrecargar al apartado perceptivo con información innecesaria, inútil o irrelevante al captar todos los signos gráficos que contiene un texto. La información no visual tiene un mayor peso en la búsqueda de significado pues el lector desarrolla una serie de habilidades a las que se les llama estrategias de lectura: muestreo, predicción, anticipación, inferencia, confirmación y autocorrección.

CONCLUSIONES

Como se menciona en el primer capítulo lo importante de conocer ante todo, la etapa de desarrollo en el que se encuentra el niño con el que se va a trabajar, para con esto poder partir de los conocimientos previos, esto con la finalidad de poder favorecer y desarrollar la capacidad comunicativa en el niño.

En el segundo capítulo que se habla de lo importante que es el desarrollo del lenguaje a partir de su uso funcional. Concluyo que antes que todo no hay que ignorar los conocimientos previos que el alumno tiene sobre el sistema de escritura, así como los procesos particulares que siguen los niños para apropiarse de estos conocimientos. No se debe perder de vista que la funcionalidad de la lengua en el preescolar es el desarrollar las habilidades comunicativas del lenguaje, aquí nos debe de importar de que manera vamos a enriquecer estas dentro del nivel preescolar o cuales herramientas o estrategias debemos de tener a la mano para que nuestro alumno avance con respecto a este conocimiento.

El lenguaje oral que los alumnos poseen e este nivel es sorprendente, pues ellos manifiestan ideas concretas de lo que quieren comunicar a sus compañeros y adultos que los rodean y para poder reforzar esto es necesario que en preescolar se le ayude al niño a seguir desarrollando sus capacidades l

ingüísticas, lo importante no es enseñarle a hablar sino llevarlo a que vaya descubriendo y comprendiendo poco a poco como es el lenguaje y para que le vaya a ser útil.

La escritura como se menciona en este capítulo surge como una necesidad para poder comunicarnos con alguien y transmitirle algún mensaje de manera oral o escrita. Los niños van aprendiendo el uso de este lenguaje cuando en ellos surge la necesidad de decir o escribir una carta, un recado o un aviso. Dentro del preescolar se dan una gran diversidad de actividades en las que se les solicita al niño que exprese alguna idea o realice algún recado, receta o un cuento con la finalidad de que el se vaya dando cuenta poco a poco de la utilidad en particular del lenguaje escrito.

En el tercer capítulo donde se habla de la importancia que tiene el contexto social y alfabetizador para que el niño con apoyo de estos dos elementos comience a descubrir la lectura y la escritura, así como lograr el desarrollo de otros aspectos. En conclusión cuando el niño está rodeado por ambientes alfabetizadores dentro del preescolar, en el hogar o en su entorno social que lo rodea logrará tener un mayor conocimiento, descubriendo a la vez el significado y función de la lengua escrita. Es bien sabido que entre mas

relacionado este el niño con personas alfabetizadas mayores probabilidades de evolución tendrá en lo que se refiere a este proceso.

Tal vez nos encontremos con alumnos que en su contexto social, no cuentan con este tipo de ambientes y es aquí donde entra la función del docente, el cual deberá crear sus propias herramientas o ambientes alfabetizadores para que el alumno logre una apropiación adecuada de este conocimiento.

La teoría de Piaget también incluida en este capítulo, nos habla de la importancia de cómo debemos tomar en cuenta las etapas de desarrollo y el nivel cognitivo de los niños.

Por lo que en conclusión es de gran ayuda comprender y conocer a los niños con los que vamos a trabajar y así como darnos cuenta que él es un ser independiente, capaz de construir su propia concepción del mundo que lo rodea y sobre todo a reflexionar sobre la manera en que uno como docente ayudará a que el alumno adquiera estos conocimientos, no de una forma conductista, sino dejando que él formule y constata sus propias hipótesis. Hay que dejar fuera la famosa frase creada por los mismos maestros " La letra con sangre entra", si a nosotros como docentes no se nos dio la oportunidad de formarnos nuestras propias concepciones, estamos a tiempo de que nuestros alumnos no vayan a

cometer los mismos errores, o simplemente permitir que los niños, a través de los "errores" que cometan los corrijan de una forma constructivista.

El capítulo cuatro en el cual se habla de la relación que tiene el sistema de la lengua con el sistema de la escritura. Se menciona que la comunicación es el eje central de nuestra sociedad lo cual es cierto, pues si no hubiera dicha comunicación no se verían avances en nuestra sociedad.

Cuando el niño que cursa el nivel preescolar se va apropiando del sistema de la lengua, comienza realizando en una primera etapa dibujos para poder representar algo, que tal vez para nosotros como adultos no tengan ningún significado, pero para el si, pues representa la manifestación de algo que el penso, posteriormente ira descubriendo que existe una relación entre grafías y sonidos del habla, una sistematización entre los elementos de la escritura y los elementos del habla, tarea que nos corresponde a las educadoras y posteriormente la cual será concluida en el siguiente nivel educativo.

En el proceso de la adquisición del sistema de escritura el niño va realizando una serie de hipótesis, las cuales le permitirán ir descubriendo y apropiarse de las reglas y características del sistema de escritura, por tal motivo uno como docente debe propiciar una interacción con el objeto de conocimiento, la cual

proporcionara una experiencia particular orientada a la apropiación de su propio conocimiento.

También se habla en este capítulo de los diferentes niveles o etapas por las que pasa el niño para lograr una apropiación del lenguaje escrito. Para mí es de vital importancia conocer estos niveles porque así me doy cuenta de donde debo partir y encaminar mis actividades para enriquecer conocimientos previos que el niño tiene.

En algunos cursos que por fortuna coordino y en particular uno de El desarrollo de actividades para la adquisición del proceso de la lengua escrita en educación básica me di cuenta de la triste realidad de que en su mayoría los maestros desconocían estos niveles y más tristeza por que las compañeras de preescolar contando con un material tan valioso que nos habla de estos niveles no los conocían. Y ya ni mencionar a los maestros de primaria, que según ellos desconocía totalmente estos niveles. Suele suceder se inicia una cadena de culpables que se dio a notar " es que si los de preescolar", "es que si los de primaria y así sucesivamente se trata de encontrar un culpable, sin ponerse a pensar de que manera "yo" como docente voy a corregir esos "errores" del pasado, si cuento con materiales bibliográficos, cursos y con maestros muy preparados que me pueden servir para comenzar a cortar este mal que ataca a

una gran diversidad de países, es triste pensar que nuestro estado se encuentra en el lugar número 28 de rezago educativo y nosotros como maestros no damos ninguna solución, no pensamos que en esos niños desean ser alguien en la vida.

SUGERENCIAS DE ACTIVIDADES EN RELACION AL ABORDAJE DE LA LECTO-ESCRITURA EN PREESCOLAR.

De acuerdo a la guía didáctica para orientar el desarrollo del lenguaje oral y escrito en el nivel preescolar, presenta una gran diversidad de actividades que apoyarían el trabajo de la educadora en cuestión de la adquisición de la lengua oral y escrita de las cuales se citan las siguientes:

ACTIVIDADES PARA LA LECTO-ESCRITURA

- -Presenciar actos de lectura de la educadora durante la realización de alguna situación, cuando utiliza los diferentes portadores de texto: libros, periódicos, revistas, recetarios de cocina, directorios, cuentos, recados, cartas, listas, recetas médicas, etc., que le ofrezcan información significativa.
- Realizar comentarios acerca de la información obtenida con la lectura de los distintos textos.
- Predecir el contenido de los materiales, que se encuentren en la biblioteca, de acuerdo a los criterios por los que están clasificando.
- Consultar y dictar la información necesaria, para el desarrollo de una situación o tema, contenida en los materiales que se encuentran en la biblioteca. Confrontar con la lectura que la educadora haga de los escritos.
- Consultar y predecir el contenido de los libros y materiales de la biblioteca para obtener información, cuando juega, desarrolla una situación o cuando lo lleva a su casa al solicitarlo en préstamo. Hablar acerca de la información obtenida.
- Dictar y /o "escribir" los letreros, etiquetas de ropa, medicina, precios, etc., cuando realiza algún juego de escenificación. Comentar acerca del beneficio de que los objetos se encuentran marcados.
- Identificar, anticipar o "escribir" su nombre siempre que sea posible, en trabajos, en "Mi cuaderno de trabajo", crayones, cepillo dental u otros objetos personales, para saber a quién pertenecen.
- Observar y participar con la educadora, cuando ésta señala con etiquetas o letreros los materiales que ella utiliza; listas, libros, instrumentos o herramientas de trabajo, comentando la utilidad que esto reporta.
- Proponer y determinar de qué manera identificar el contenido de una caja, bote o frasco, ya sea etiquetándolo o marcándolo con algún signo, símbolo o letrero.
- Interpretar los textos de los periódicos murales, cartas, solicitudes, recados o avisos dirigidos a los Padres de familia, instituciones de Salud, fábricas, la Dirección de la escuela, para pedir o dar material y/o información, confrontar con la lectura que haga otros de los mismos.
- Presenciar actos de lectura realizados por la educadora cuando lee cartas o telegramas que traen los niños de sus casas, los recados que recibe de los padres